

Luis Caballero, Pedro Mateos
y Manuel Retuerce (eds.)

ANEJOS
DE
AESPA XXVIII

Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica



RUPTURA Y CONTINUIDAD



INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA DE MÉRIDA
IAM. (Junta de Extremadura-Consortio de Mérida-CSIC)



Departamento de Historia Antigua y Arqueología
INSTITUTO DE HISTORIA
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid, España

LUIS CABALLERO
PEDRO MATEOS
MANUEL RETUERCE
(eds.)

CERÁMICAS
TARDORROMANAS Y ALTOMEDIEVALES
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Ruptura y continuidad

(II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Instituto de Arqueología de Mérida (Junta de Extremadura, Consorcio de Mérida, CSIC)
Instituto de Historia. Departamento de Historia Antigua y Arqueología

MADRID, 2003

LOS CONTEXTOS CERÁMICOS ALTOMEDIEVALES DEL TOLMO DE MINATEDA Y LA CERÁMICA ALTOMEDIEVAL EN EL SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

POR

SONIA GUTIÉRREZ LLORET
BLANCA GAMO PARRAS
VICTORIA AMORÓS RUIZ¹
Universidad de Alicante

RESUMEN

En este trabajo se presentan los principales contextos cerámicos altomedievales obtenidos en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), atendiendo a su composición y a su posición estratigráfica. Se establecen tres horizontes cronotipológicos basados en la secuencia estratigráfica del asentamiento, que no presenta ninguna solución de continuidad entre los siglos VII y IX: el horizonte I, que consideramos visigodo y fechable entre la segunda mitad del siglo VII y quizá el primer cuarto del siglo VIII; el horizonte II, que corresponde a la parte central y final del siglo VIII, siendo de cronología emiral temprana aunque sus producciones suelen estar morfológicamente más próximas a las visigodas; y el horizonte III, que se inscribe claramente en el siglo IX, acorde con los repertorios emirales hasta ahora documentados en Tudmir y en algunos lugares de Andalucía oriental. Por último, se discuten las implicaciones cronológicas y productivas de estos conjuntos, las matizaciones que ofrecen respecto a las tipologías regionales de referencia, y su relación con otros criterios de datación que emanan de los fósiles directores tradicionales, como la *Terra sigillata africana* o la toréutica visigoda, de la moneda o de las propias dataciones absolutas.

SUMMARY

In this work we show the most important highmedieval pottery context from the Tolmo of Minateda (Hellín, Albacete) based on their composition and stratified sequence. We establish three chronological horizons based on the continuous stratified sequence between the VII and IX century: the first horizon, that we consider visigothic period, with a dated between the second half of the VII century, and maybe, the first quarter of the VIII century; the second horizon, which is dated between the middle and the end of the VIII century being of earlier emiral period chronology, even though the morphology of this kind of

productions is closer to the visigothic period ones; and the third horizon that dated on the IX century, in the same line of the emiral period pottery repertoires which are documented in the Tudmir zone and some places of the east of Andalucía. Finally, we discuss about the chronology and productive implications of this collections, the slight differences with regional typologies of reference, and their connection with another dating criteria that come from traditional director fossil, like the African Red Slip Ware, the visigothic clasp belt studies, the currency studies or the absolute datings.

PALABRAS CLAVE

Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete), Tudmir, siglos VII al IX, estratigrafía, Terra Sigillata Africana, cerámicas visigodas, cerámicas emirales, tipologías cerámicas, toréutica visigoda.

El objetivo del presente Simposio es la definición de «las tipologías cerámicas regionales que permitían evaluar el cambio operado entre los siglos VI-VII y VIII-IX» y en este marco se sugirió a una de las firmantes el estudio de las producciones tardorromanas y altomedievales en la Provincia de Alicante y el Este de Castilla-La Mancha, en razón de la investigación ceramológica regional que comenzó con el reconocimiento de las cerámicas comunes paleoandalusíes de Alicante, y culminó con el estudio de las producciones altomedievales del sudeste de la Península (Gutiérrez Lloret, 1988 y 1996); en esta última obra, *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad Tardía al mundo islámico*, la autora proponía una clasificación cronomorfológica regional, que debería ser contrastada en futuros trabajos, ya que en el momento de abordar dicha investigación las secuencias estratigráficas fiables eran muy escasas.

La excavación de un significativo yacimiento albaceteño —El Tolmo de Minateda en Hellín

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto CICYT PB 97-0109: *Mediterráneo/Meseta. Veinte siglos de intercambios culturales y transformaciones sociales*. Ha contado con la colaboración de Pablo Cánovas Guillén y de Carolina Doménech Belda, responsables respectivamente del estudio del material cerámico de construcción y de la numismática medieval del yacimiento; agradecemos desde estas líneas los datos inéditos aportados.



Fig. 1. Ubicación del yacimiento.

(fig. 1) —, unida a la necesidad de verificación de la seriación cronotipológica propuesta, condujo a abordar esta intervención desde la perspectiva concreta de dicho asentamiento, en el marco de una reflexión colectiva. De esta forma, presentamos al coloquio los principales contextos cerámicos altomedievales que se han obtenido durante los últimos años en el Tolmo de Minateda, atendiendo a su composición y a su posición estratigráfica. El primer criterio obedece al firme convencimiento de que el estudio de la cerámica altomedieval debe ser abordado desde una perspectiva más contextual que puramente tipológica; es decir, no sólo interesa reconocer los tipos, su valor cronológico y productivo, sino también y sobre todo cómo se agrupan dichas producciones, qué representatividad tiene la residualidad en los conjuntos y con qué otros elementos materiales se asocian. El segundo criterio hace referencia a la necesidad de presentar los contextos ordenados en el eje diacrónico que ofrece la propia secuencia estratigráfica del asentamiento, ya que ésta es la única forma fiable de obtener una cronología relativa de los mismos, con independencia de que conozcamos o no *per se* los tiempos reales de las producciones.

Es evidente que lo que aquí se presenta es únicamente un avance del estudio tipológico que estamos

² El parque arqueológico del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) se viene excavando de forma sistemática desde 1988, con financiación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y la colaboración del I.N.E.M., la Universidad de Alicante y los Museos de Albacete y Hellín; actualmente codirigen el proyecto Lorenzo Abad Casal, Sonia Gutiérrez Lloret y Blanca Gamó Parras.

elaborando, para el cual hemos escogido aquellos conjuntos que por su composición y situación estratigráfica nos parecen más significativos. El volumen de material exhumado y la complejidad estratigráfica del yacimiento obliga a descartar en la presente ocasión cualquier pretensión de exhaustividad, que debemos reservar para futuras publicaciones; al mismo tiempo, hemos renunciado de antemano, dadas las limitaciones de espacio y tiempo, a una aproximación ceramológica clásica, con descripción minuciosa de las producciones, paralelos y cronología, en beneficio de una descripción contextual de las mismas que sirva de base a la discusión. Por último, nos parece fundamental dada la naturaleza de este encuentro, comentar las implicaciones cronológicas y productivas de estos conjuntos, las matizaciones que ofrecen respecto a las tipologías regionales de referencia, y su relación con otros criterios de datación que emanan de los fósiles directores tradicionales, como la *Terra sigillata africana* o la torulítica visigoda, de la moneda o de las propias dataciones absolutas.

1. EL YACIMIENTO: EL TOLMO DE MINATEDA (DE *LIO* A *MADĪNAT IYYUH*)

No es éste el lugar para analizar detalladamente los datos históricos sobre el yacimiento en cuestión, que han sido tratados en diversas publicaciones, pero sí es necesario comentar su importancia en el Altomedievo y su consecuente valor para el estudio ceramológico que nos ocupa. La investigación desarrollada estos últimos años tiende a demostrar que el Tolmo de Minateda fue un importante asentamiento visigodo que continuó habitado durante el Emirato sin aparente solución de continuidad. En la actualidad parece probada su identificación con *Madinat Iyyuh*, una de las ciudades mencionadas en el Pacto de Teodomiro del año 713, probable trasunto en época islámica de la visigoda de *Eio*, nueva sede episcopal creada a finales del siglo VI, junto con *Bagastri*, para integrar los territorios dependientes de los obispados de *Ilici* y *Carthago Nova*, que todavía permanecían en manos imperiales (Gutiérrez Lloret, 2000a; Abad, Gutiérrez y Gamó, 2000 a).

Con anterioridad, el Tolmo fue un importante asentamiento ibérico convertido en municipio romano en época de Augusto. En apariencia, esa realidad jurídica subyace en la reviviscencia urbanística que experimenta el asentamiento en época visigoda, pero en la práctica, los trabajos arqueológicos sugieren, hoy

por hoy, la involución de la ciudad romana en beneficio de los asentamientos rústicos del valle circundante, donde se localizan en abundancia los vestigios materiales de los siglos II a V d.C. que escasean en el cerro. Aún así, en éste último se ha documentado epigrafía funeraria de los siglos II y III d.C., reemplazada junto con otros materiales arquitectónicos en las construcciones visigodas como material de construcción, y varias monedas romanas bajoimperiales, que en algunos casos aparecen en momentos de uso de época visigoda.

En contrapartida, los datos arqueológicos evidencian un importante proyecto urbanístico entre finales de la sexta centuria y principios de la séptima, que parece comprometer la práctica superficie del cerro y que a tenor del aparente abandono arqueológico de la ciudad romana durante el Bajo Imperio, podría considerarse casi un proyecto *ex novo*. En este momento se amuralla nuevamente el principal acceso a la ciudad, englobando en su interior las fortificaciones anteriores de época ibérica y romana respectivamente, y también la acrópolis; se urbaniza toda la superficie del cerro con instalaciones industriales, viviendas y edificios públicos, entre los que destaca un área monumental de carácter religioso en la parte alta de la ciudad, donde se levantó la basílica de tres naves con el baptisterio en sus pies; al tiempo que se forman al menos dos necrópolis, una en el entorno de la basílica de rito exclusivamente cristiano, y otra extra muros, sobre el abandonado cementerio iberorromano, que continúa en uso con la islamización.

A diferencia de lo que ocurre en época romana, este asentamiento altomedieval perdura en época islámica hasta al menos el siglo IX, sin que se haya constatado ninguna ruptura topográfica o estratigráfica en los sectores excavados, donde se suceden las estructuras públicas o domésticas hasta su abandono definitivo, que parece haberse producido, en el estado actual de nuestros conocimientos, con anterioridad al Califato, como luego veremos.

2. ÁREAS DE EXCAVACIÓN Y SECUENCIA CULTURAL

Las excavaciones sistemáticas en el Tolmo de Minateda comenzaron en 1988 simultaneando dos sectores: la necrópolis norte y el principal acceso a la ciudad, una vaguada situada en el extremo occidental del cerro conocida como el Reguerón (cortes 1 y 2), donde se han situado las principales fortificaciones desde la protohistoria; más tarde, se empezó a actuar en la meseta superior del cerro (cortes 50, 60, 70 y 80), donde se continúa trabajando en la ac-

tualidad. Para el presente trabajo nos interesan dos sectores concretos de la excavación: los llamados cortes 1 y 2, en el Reguerón, y el extenso corte 60 en la parte alta de la ciudad (fig. 2).

2.1. EL SECTOR DEL REGUERÓN

Las actividades en la parte baja de la ciudad, el denominado Reguerón, se han centrado en la excavación de sus sucesivas fortificaciones defensivas en dos cortes iniciales situados en distintas terrazas (cortes 1 y 2) que con el tiempo se unificaron en una gran área de excavación abierta. La ocupación más antigua documentada en dicho sector se corresponde con una estructura doméstica y al menos dos enterramientos de la Edad del Bronce, que fueron englobados en la que constituye, hoy por hoy, la primera fortificación del Reguerón. Se trata de una muralla ataludada curvilínea de cinco metros de altura por seis de espesor, que cierra perpendicularmente la vaguada, cuya erección habría de condicionar la topografía original, determinando el emplazamiento de las sucesivas defensas en este sector del yacimiento durante toda su historia. En torno al cambio de Era la antigua muralla ibérica fue revestida de un forro de sillares sobre los que se trazó una inscripción conmemorativa de este programa de monumentalización (año 9 a.C.), acorde con los nuevos criterios estéticos y simbólicos romanos y con el recién adquirido rango municipal (Abad, 1996; Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000a:102).

Con posterioridad a la erección de esta segunda fortificación no se conservan indicios materiales de ocupación romana, bien porque realmente no la hubo como consecuencia del abandono de este sector de la ciudad, bien porque la intensidad y magnitud de la intervención visigoda posterior arrasó dichos vestigios. Con los datos hoy disponibles parece claro que entre los siglos VI y VII se diseña y ejecuta una importante obra poliorcética que transforma profundamente el sector; dicha intervención supuso, de un lado, la adecuación de un nuevo camino tallado en la roca, que sustituyó a los anteriores, y, de otro, la erección de un baluarte defensivo en forma de «L» con una puerta en corredor flanqueada por torres, delante de las dos antiguas fortificaciones que englobó en su interior. Dicho baluarte está formado por un forro exterior de sillería de reemplazo y un relleno interior resuelto mediante capas de mampuesto trabado con mortero, y capas de tierra aportadas para crear una plataforma maciza, a la que se accede por una calle en suave pendiente, que se abre a la derecha de la puerta y que sólo ha sido documentada parcialmente (Gutiérrez y Abad, 2000).

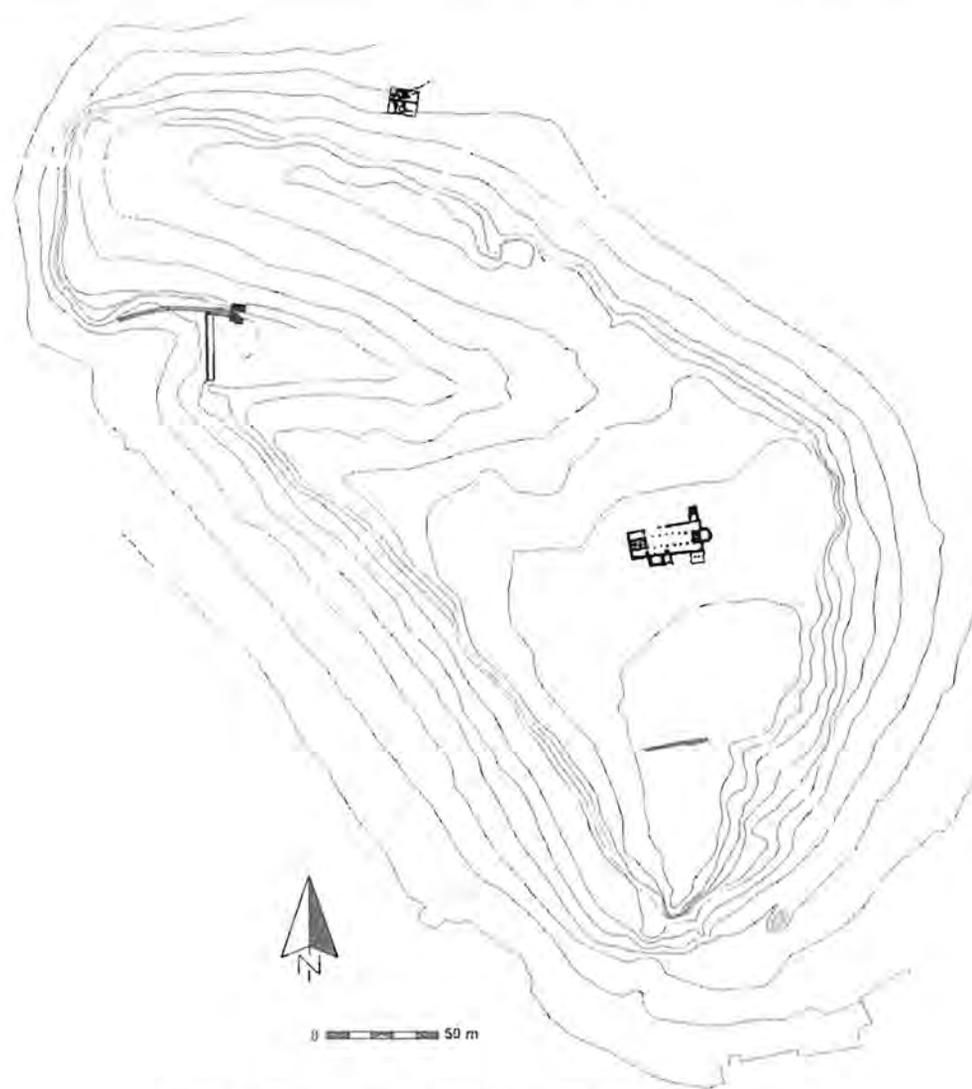


Fig. 2. Plano topográfico con la localización de las áreas de excavación.

Sobre la plataforma del baluarte se levantó un conjunto de dependencias cuya erección debió ser contemporánea o ligeramente posterior a la del baluarte, y que continuaron en uso aun después del derrumbe parcial del mismo sobre el camino. Por problemas de acceso y seguridad, la terraza que conforma el baluarte no ha podido ser excavada en extensión, habiéndose documentado dos sectores domésticos separados: uno en la parte norte, próximo a la puerta de entrada a la ciudad, y el segundo al sur, junto al farallón rocoso que limita la vaguada. Aunque dichos conjuntos aparecieron a alturas distintas, parecen equivalentes topográfica y funcionalmente y creemos que pueden ser contemporáneos. De forma paralela, en la cara exterior del baluarte se comenzó

a formar un potente vertedero contra su forro de sillares con materiales coetáneos a los documentados en el uso final de las viviendas construidas sobre la plataforma, que creció espectacularmente tras la destrucción parcial de la fortificación.

En un momento indeterminado, que creemos debe situarse en el siglo VIII, dichas viviendas fueron arrasadas y su superficie terraplanada a fin de construir la última fortificación del sector: una defensa tierra a modo de *agger* o albarrada contra las torres de la puerta que aún permanecían en pie. Esta construcción, que sella estratigráficamente el sector doméstico septentrional (no ocurre así en el caso de las viviendas del farallón sur, lo que impide afirmar con certeza su contemporaneidad), permite separar per-

fectamente los ambientes domésticos islámicos que se apoyan en ella de los visigodos que cubre. En el corte 1 se excavaron al menos tres niveles de uso sucesivo en época emiral: los dos primeros representados por construcciones domésticas muy erosionadas sobre la albarrada y en una covacha situada en la trasera de la puerta, y el último por algunos hogares superpuestos a las destrucciones de dichas estructuras, cuyos materiales permiten —al menos en un caso— fecharlos con fiabilidad en el siglo IX (Gutiérrez Lloret, 1999 a: 76 ss). Sobre los niveles de destrucción de las viviendas del sector meridional, donde no se ha documentado la albarrada, se exhumó el único enterramiento de rito musulmán hallado en el interior de la ciudad y correspondiente a un varón adulto fallecido por un golpe de arma blanca en el cráneo (Miguel Tendero y Gutiérrez, 2001). Con posterioridad el sector fue abandonado, documentándose exclusivamente acciones de expolio destinadas a recuperar material constructivo, sobre todo del baluarte, y ocupaciones puntuales correspondientes a la aldea que conformaron las llamadas casas de Minateda en el cerro durante la primera mitad del siglo XX.

2.2. EL CORTE 60

Dicho sector es en realidad una gran excavación en área abierta situada en la parte alta de la ciudad, en el inicio de la meseta frente a la zona más elevada o acrópolis. Las primeras actuaciones en este sector se remontan a 1995, cuando se comenzaron a limpiar las estructuras exhumadas en una vieja excavación anterior al siglo XX, que resultaron ser parte del baptisterio de un complejo basilical de época visigoda. En este sector se constata nuevamente una seriación ininterrumpida desde momentos visigodos hasta el abandono definitivo de la ciudad islámica, aunque a diferencia de lo observado en el Reguerón, en esta zona hemos hallado por el momento escasos restos anteriores a la erección del complejo arquitectónico visigodo; la explicación de esta ausencia de vestigios previos parece estar en la magnitud de la intervención visigoda, que en el caso de la basilica arrasó todos los niveles anteriores para asentarse directamente sobre la roca madre del cerro recorriéndola. Por esta razón, los indicios de ocupación anterior son, por el momento, indirectos (material constructivo: arquitectónico y epigráfico de reempleo, monedas, material ibérico y en menor medida romano residual, etc.), excepción hecha de un estrato con material del cambio de era sobre el que se cimenta una esquina del baptisterio.

El punto de partida estratigráfico en este sector es la construcción de un complejo arquitectónico de carácter religioso, formado por una iglesia orientada de Este-Oeste con baptisterio a los pies y probablemente un edificio o varios anejos, ahora en curso de excavación. El edificio basilical es de los considerados de tradición paleocristiana con tres naves, que en la iglesia están separadas por columnas y en el baptisterio por pilares y canceles, siendo la nave central en ambos de mayor anchura que las laterales. La cabecera tiene un ábside de medio punto peraltado y exento, frente al cual se localiza el santuario, algo sobreelevado y delimitado por canceles, con dos niveles de pavimentación superpuestos; en el extremo opuesto se sitúa el contracoro, que cierra el último intercolumnio de la nave central. Los accesos al edificio son laterales y cuenta con dos estancias anejas en el lado meridional, una a la altura del santuario y otra cercana al baptisterio; este último, igualmente tripartito y accesible únicamente desde las naves laterales de la iglesia, presenta una piscina cruciforme en su ambiente central, que sufrió numerosas reformas tendentes a disminuir superficie y profundidad (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000b: 203 ss.).

Los aledaños de su cabecera y en menor medida el interior del edificio basilical, tuvieron también un uso funerario, al que corresponden numerosas inhumaciones en el interior de fosas talladas en la roca, generalmente cubiertas por lajas de piedra y en ocasiones por ladrillos. En la actualidad se excava un enorme y monumental edificio frontero a la fachada septentrional de la iglesia, a la que debe ser contemporáneo. Ignoramos la fecha exacta de construcción de la basilica, aunque todos los datos sugieren un momento avanzado de época visigoda —es decir, finales del siglo VI o más probablemente VII—, y un uso prolongado con posterioridad a la conquista islámica, hasta al menos mediados del siglo VIII.

La segunda fase del edificio viene marcada por la pérdida de su función litúrgica a la que corresponden los primeros expolios de la piscina bautismal o el coro, y el inicio de su ruina con el hundimiento, por ejemplo, de la bóveda que cubría el ábside. En este momento se produjo la reocupación de ciertos ambientes de la iglesia, en concreto la nave septentrional del baptisterio y las habitaciones anejas del lado sur, tanto la vinculada al baptisterio, como el sacrum en la cabecera de la iglesia. Estos usos suponen la transformación del espacio religioso en ambiente doméstico y, por tanto su desacralización, y aunque no se puede afirmar la estricta coetaneidad de todos ellos, estratigráficamente parece evidente que

próximas a los muros¹³. Las irregularidades originales de esta superficie tienden a nivelarse paulatinamente con la acumulación de basuras y sedimentos¹⁴, hasta definir la última superficie de paso que sin ser un pavimento en sentido estricto, enrasa con el antiguo pavimento en su parte más alta y constituye el último uso del sector con abundante material abandonado. Las características de las deposiciones (fosas rellenas de basura y estratos con abundantes desechos orgánicos, en especial restos óseos y deposiciones de animales) sugieren una cierta actividad ganadera.

Con posterioridad, estas estructuras fueron objeto de una nivelación intencional que provocó el truncamiento de los zócalos y la colmatación de las estancias por un potente y homogéneo estrato de textura arcillosa, que podría proceder de los alzados de los muros¹⁵. Esta superficie, sobre la que aparecen hogares y señales de combustión, parece tener una finalidad estrictamente constructiva ya que sobre ella se alzó la defensa terrera o albarrada.

El material que aquí se presenta procede pues de los niveles de abandono de dichas estructuras, situados sobre los pavimentos y superficies de uso de las diferentes estancias, y cubiertos y englobados en los niveles de colmatación sellados por la albarrada. Son contextos domésticos, de cocina y almacenamiento junto a los hogares y de composición más variada en los vertidos del patio. Estratigráficamente se sitúan entre el límite *post quem* que supone la construcción de dichas estructuras sobre el baluarte y el *ante quem* que marca la erección de la albarrada sobre ellas. Tanto las estructuras como la propia torre meridional del baluarte, hoy expoliada, se construyeron directamente sobre la superficie de la muralla ataludada ibérica, cuyo relleno fue sustraído en parte para usarlo en la construcción de las viviendas; los huecos provocados por el expolio se convirtieron en basureros, cuyos materiales, semejantes a los hallados en las estancias, refuerzan la impresión de coetaneidad estructural de las estructuras domésticas con respecto al propio baluarte, aunque es imposible dar una fecha precisa para esta erección, más allá de un momento indeterminado entre finales del VI y el VII. De otro lado, la construcción de la albarrada debe situarse en un momento avanzado del siglo VIII ya que en los niveles de colmatación de las viviendas, terraplanados para construirla, y bajo la pavimentación del nuevo acceso aparece cerámica pintada islámica, mientras que los niveles domésticos que se apoyan sobre ella proporcionan material emiral.

¹³ UU.EE. 1119=1587=1595.

¹⁴ UU.EE. 1565, 1577 y 1562.

¹⁵ UU.EE. 1051 en el GU 003; 1069 y 1064 en el GU 004; 1102=1115=1557 y 1506=1572 en el GU 005.

Dentro de este intervalo que va de fines del VI a mediados del VIII, la naturaleza de los contextos —procedentes en su totalidad del último momento de uso, abandonado y colmatado para construir la albarrada— y la morfología de las producciones, nos sugieren un contexto cronológico avanzado, de la segunda mitad del siglo VII o los primeros años del VIII. Cabe destacar el hallazgo de una placa de cinturón liriiforme datada en la segunda mitad del siglo VII por tipología¹⁶. En la cerámica de cocina dominan las ollas a torno de pastas rojizas y rosáceas de paredes finas, con el exterior negruzco y un enérgico raspado en la parte baja, con muesca para tapadera (fig. 4.1-5; fig. 6.3-4). Estas producciones se asocian a cerámicas comunes de excelente calidad, con pastas depuradas y buenas cocciones, a menudo con engobes, entre las que dominan las botellas de dos asas y los jarras (fig. 5.6 y 8; fig. 4. 6 y 6. 5); también aparecen cerámicas comunes —cuencos y tapaderas (fig. 4. 8 y 10; fig. 5. 4)— y formas modeladas a mano en menor proporción, en especial cuencos, jarras, marmitas y tapaderas (fig. 4.9 y 6.1-2). Por contra, las cerámicas importadas son muy escasas aunque significativas a pesar de su posible residualidad, porque *per se* ya remiten a contextos de muy finales del siglo VI sino del VII; así junto a escasos fragmentos de TSA (Hayes 99 y 103), destaca un borde de ánfora africana Keay LXII procedente de un pequeño basurero situado en el espacio 005 y una base del mismo tipo (o de la similar LXI) hallada *in situ* junto al hogar 1129, sobre el pavimento 1119, donde debió ser reemplazada como recipiente (fig. 5.5 y 7). Por fin, se documentan bases de *spathia* y recipientes anfóricos de perfil globular (fig. 5. 1-3, 5. 7 y 9).

El conjunto meridional

Las estructuras del sector sur conforman un conjunto bastante alterado por situarse muy cerca de la superficie y consecuentemente transformado por las intervenciones modernas que construyen refugios de pastores en el abrigo rocoso meridional. Se ha documentado una habitación semitriangular, un espacio abierto central que podría ser tanto privado (patio) como público (calle) y los restos de otras dos posibles habitaciones al oeste. Debido a lo fragmentario de los restos es difícil saber si se trata de un diseño unitario en el que se suceden las refacciones, sobre todo de pavimentos, o si por el contrario las habitaciones occidentales son de una fase algo posterior a

¹⁶ La placa de cinturón procede de la U.E. 1565, uno de los estratos de paso en el GU 005. Véase S. Gutiérrez Lloret (1996 a: 210-1, Fig. 91.1) y B. Gamo Patras (1998: 148).

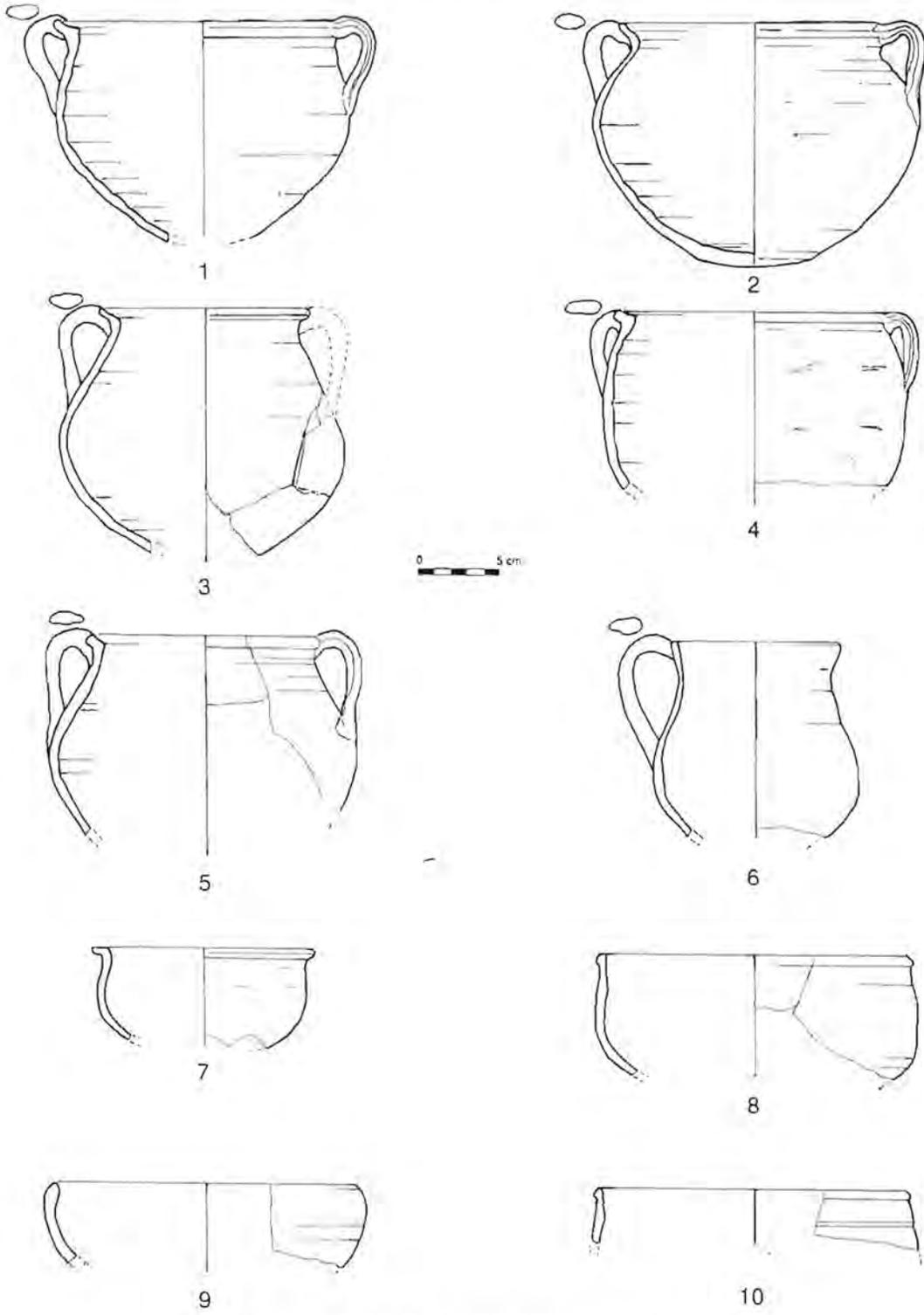


Fig. 4. Horizonte I. materiales de las casas septentrionales (GU. 003 y 004).

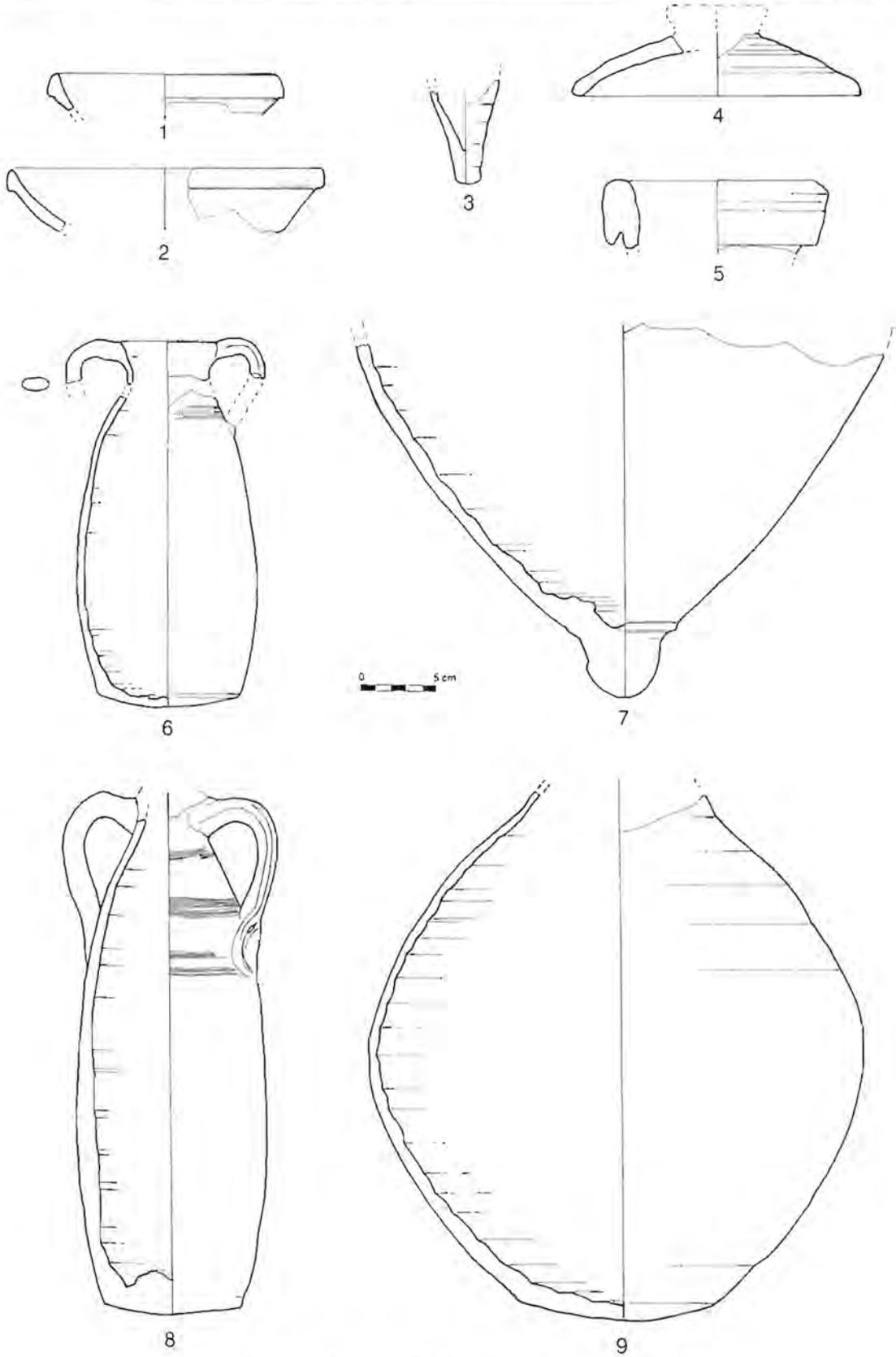


Fig. 5. Horizonte I: materiales de las casas septentrionales (GU. 005).

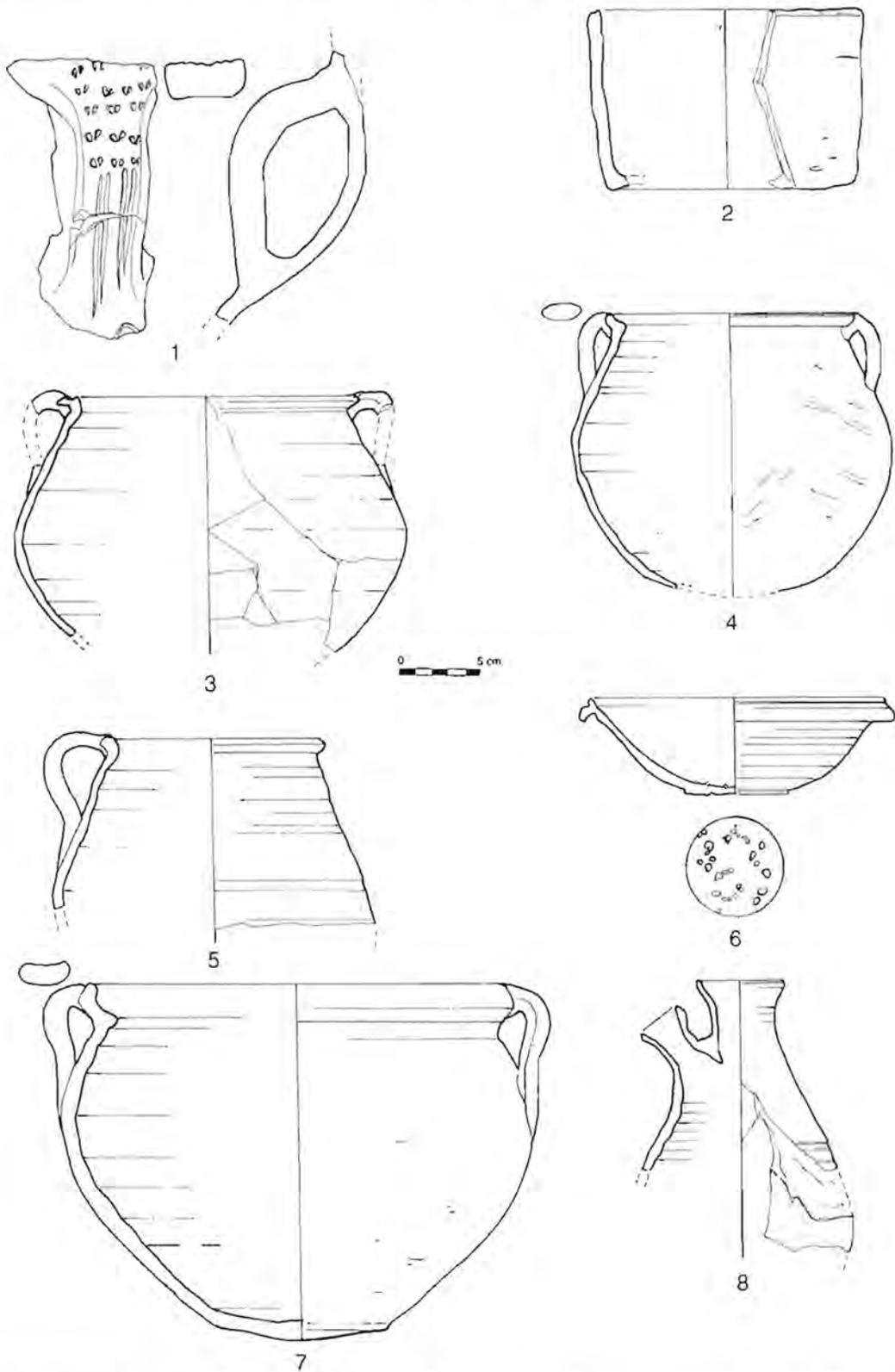


Fig. 6. Horizonte I: materiales de las casas septentrionales (GU. 005, 1-5); casas meridionales (6 y 7) y del enterramiento GU 53 (8).

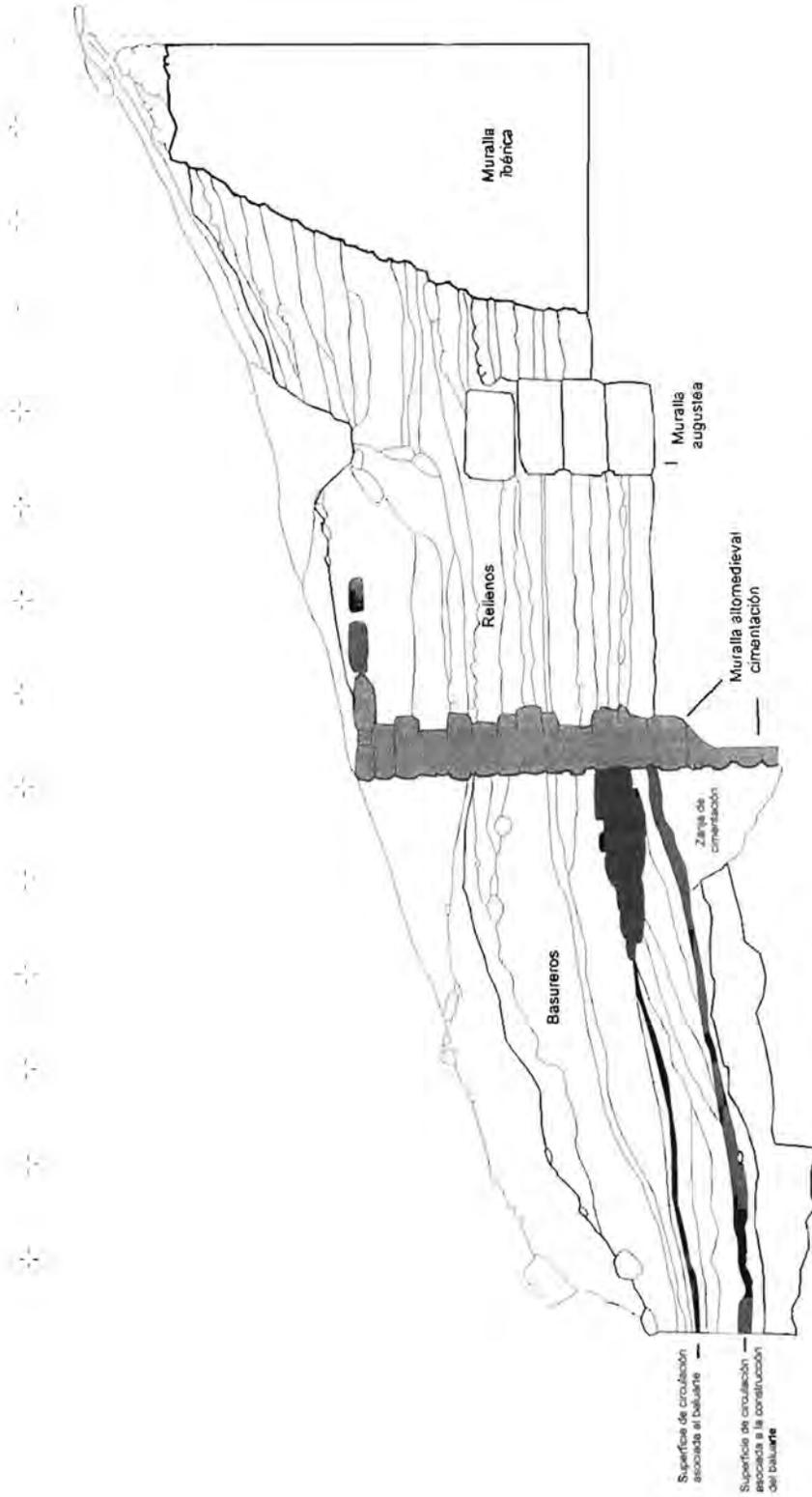


Fig. 7. Sección de las murallas del Reguerón con el basurero exterior.

la oriental, aunque los restos materiales parecen indicar la contemporaneidad del conjunto.

El espacio más estructurado y completo es el denominado ambiente D, de forma semitriangular y características constructivas similares a los espacios excavados al norte, y al que se adosa otra habitación por el este aún sin excavar. No sabemos dónde estaría el acceso a esta estancia, aunque lo suponemos al norte. La habitación se pavimentó con suelos de tierra endurecida con cal; sobre la superficie del más antiguo¹⁷, muy compacto, se conservaban restos de una hoguera¹⁸ en la que se situaban los fragmentos muy rotos de cerámica mezclados con las cenizas y carboncillos y los restos de cáscaras de almendra carbonizada y semillas de aceitunas. La habitación fue remodelada con un banco y se volvió a pavimentar con tierra apisonada¹⁹, en cuya superficie aparecieron numerosos fragmentos cerámicos, sobre todo en las inmediaciones del banco, entre los que destacan un mortero de tradición tardorromana y una olla (fig. 6, 6-7).

Los datos arqueológicos confirman que la estratificación en este sector funciona de forma diferente, a lo que se suma que su excavación se detuvo en los niveles de uso por lo que no conocemos la estratigrafía infrapuesta y no podemos asegurar completamente su coetaneidad con las viviendas del sector septentrional. Si finalmente incluimos estos contextos domésticos en el horizonte visigodo es porque sus características constructivas y la morfología de los ajuares así lo sugiere; además, sobre sus abandonos se practicó un enterramiento musulmán.

3.1.2. *El basurero extramuros (Corte 2)*

Por basurero entendemos, en este caso, el conjunto de deposiciones que se acumularon en el exterior del forro del baluarte (fig. 7). El crecimiento estratigráfico contra la cara externa de la estructura debió comenzar desde el mismo momento de su construcción, ya que sobre la superficie de paso original se depositaron varios estratos y se creó una nueva superficie de circulación a cota superior. Sobre ella se constata un único intento de recuperar su alzado excavando un foso de unos tres metros de anchura por uno de profundidad en su parte baja; sin embargo, esta medida fue poco eficaz, ya que inmediatamente comenzó un imparable, y a juzgar por la homogeneidad de los materiales veloz, proceso de acumulación

de detritos contra su cara externa, que rellenó el foso y terminó por cubrir todo el alzado conservado del baluarte (más de tres metros de altura), hasta el punto de hacerlo fácilmente practicable. Este conjunto de deposiciones conforma un espectacular basurero, formado por numerosas capas sedimentarias que se han agrupado en tres fases deposicionales:

En un primer momento las basuras rellenan totalmente el foso excavado al pie de la muralla para realzarla. Las diferentes deposiciones presentan evidentes señales de combustión producidas por la continuada quema de detritos y contienen abundante cerámica, vidrio, fauna y restos de materia orgánica. A pesar de estar formado por distintas capas sedimentarias²⁰ la homogeneidad del material que contiene, así como el hecho de que peguen prácticamente todas las unidades entre sí, indica claramente que el depósito se formó en poco tiempo.

La segunda fase deposicional engloba tres estratos²¹ que por sus características parecen consecuencia de un arrastre erosivo más que de un vertido de inmundicias propiamente dicho; este origen propicia la aparición de fragmentos de cerámica ibérica mezclados con los propios de la época de la deposición, aunque la homogeneidad material del vertedero inferior y el superior muestran parece sugerir que estas deposiciones fueron consecuencia de un proceso acumulativo breve aunque intenso (quizá un episodio pluvial de fuerte intensidad y gran poder erosivo).

La tercera y última fase se corresponde con el segundo momento de vertidos, cuya disposición marcadamente inclinada hacia los lados indica que se realizó desde un punto concreto de la muralla, al contrario que las capas de arrastre natural que tienden a buzar desde los laterales hacia el centro. Se trata de un basurero muy similar al primero, tanto en su naturaleza (abundante materia orgánica, en algunos casos semiquemada, cascotes, huesos y cerámica²²), como en los materiales que contiene.

Esta espectacular obliteración del alzado de la muralla supone claramente la imposibilidad de retirar los detritos acumulados o, cuando menos, la renuncia a hacerlo y parece lógico suponer que este proceso debió comenzar o, al menos, acelerarse a partir de la destrucción parcial de la esquina septentrional del baluarte, cuyo forro se derrumbó sobre el camino y la ladera rocosa; dicha destrucción se re-

¹⁷ U.E. 1457.

¹⁸ U.E. 1456.

¹⁹ U.E. 1454.

²⁰ UU. EE. 2233=2234=2235, 2231, 2230, 2223, 2222, 2224, 2197, 2194, 2193=2192, 2191, 2189 y 2187.

²¹ Unidades 2185, 2184 y 2182.

²² UU. EE. 2181=2183=1449=1450, 2177=1450 (mucho materia orgánica semiquemada), 2176=2175=1439, 2174=1431 (materia orgánica) y 2136=1416 (materia orgánica y huesos).

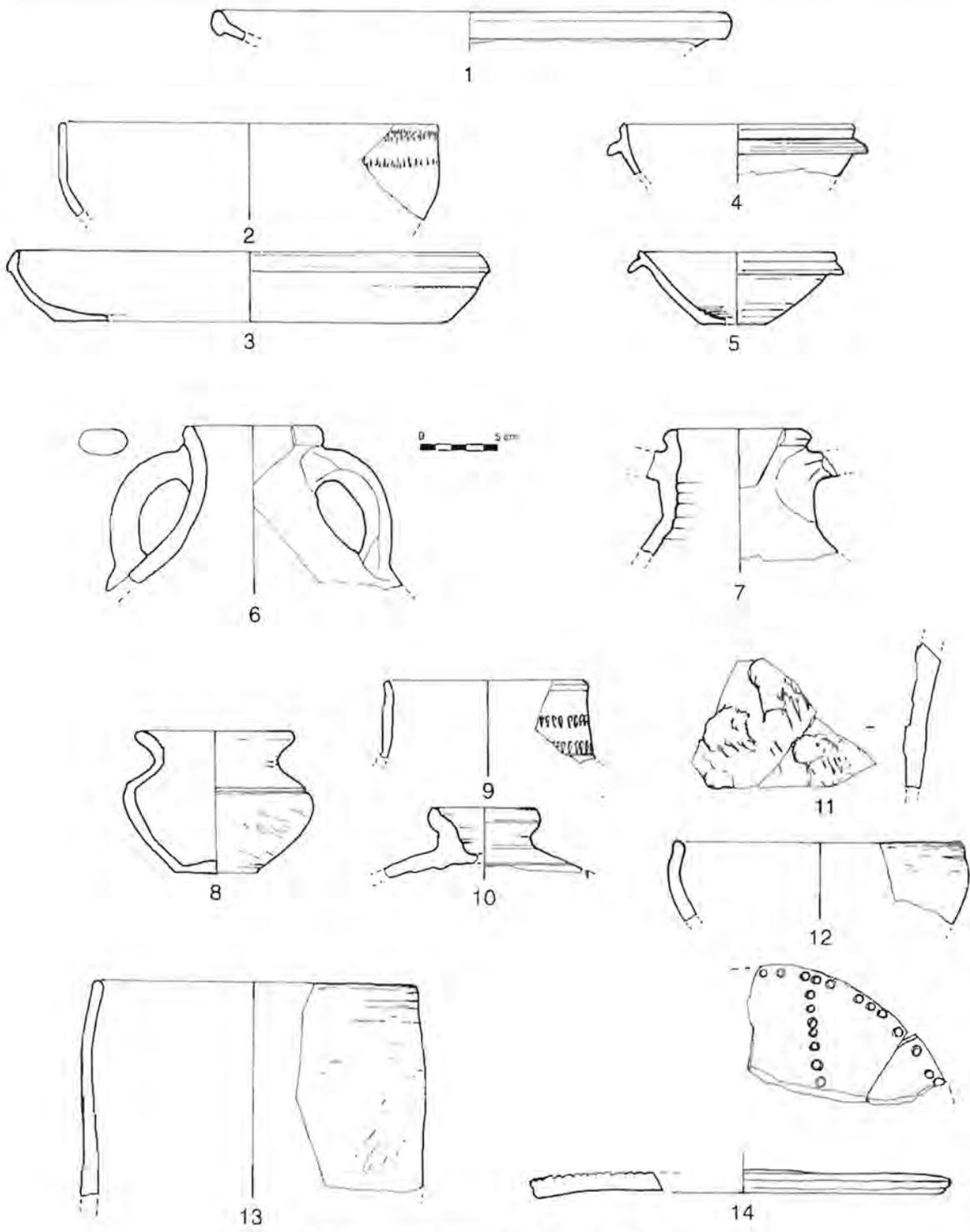


Fig. 8. Horizonte I: basurero extramuros. Fase I.

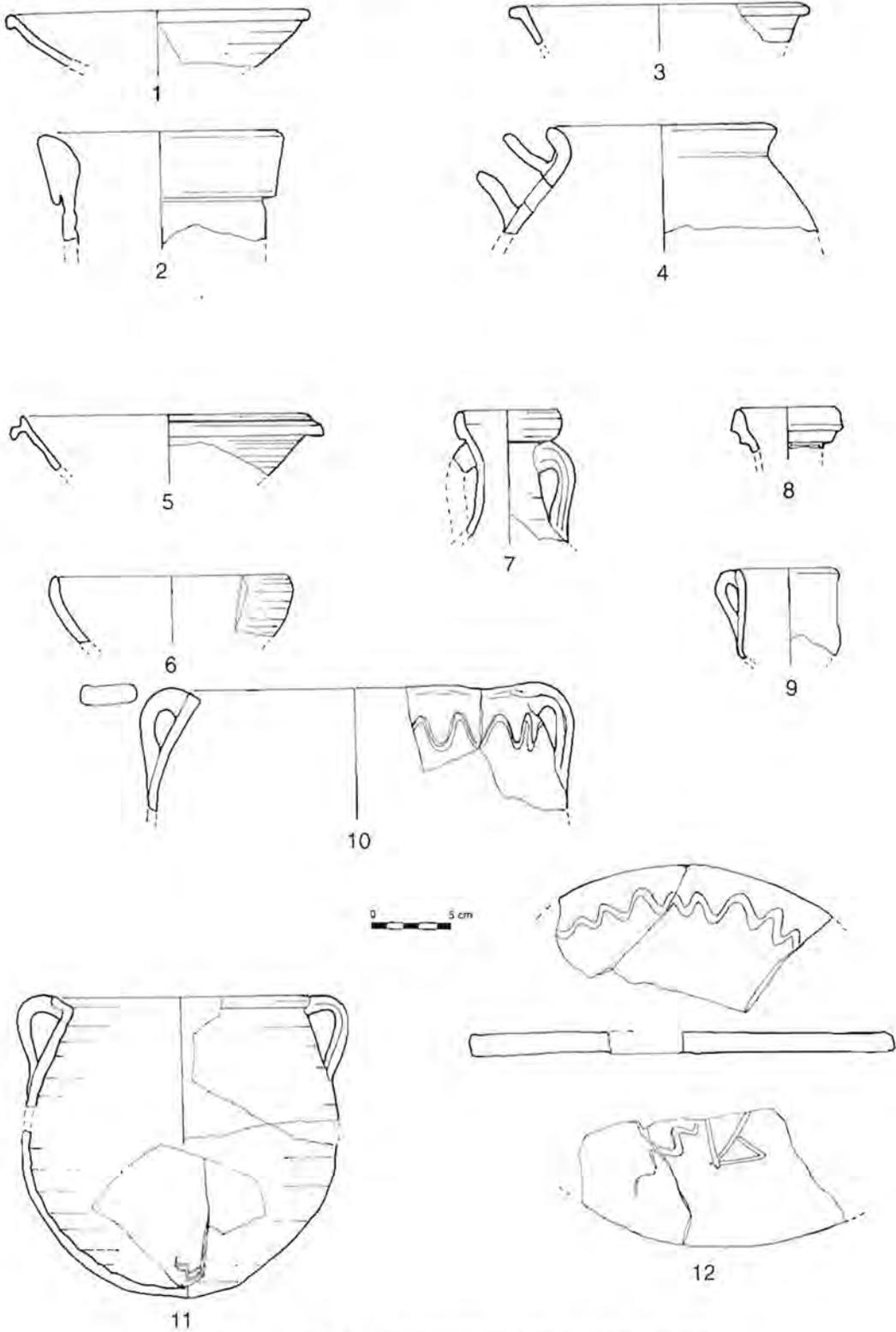


Fig. 9. Horizonte I, basurero extramuros. Fase II (1-4) y III (5-12).

laciona con la remodelación de su puerta por dos veces consecutivas y con el alzamiento de los niveles de circulación de la calle de entrada que se relaciona igualmente con las construcciones domésticas de la plataforma.

El horizonte cronológico en el que se inscribe esta dinámica remite a un contexto avanzado del siglo VII, como se desprende del material que contienen los vertidos adosados a la muralla, paralelizables con los procedentes del último nivel de uso de las viviendas situadas sobre el baluarte. No obstante, tampoco podemos descartar que esta actividad de vertido no se prolongue a lo largo del siglo VIII, es decir, cuando ya se ha construido la última fortificación del Reguerón; la albarrada, pudiendo corresponder a esta fase el nivel superior del segundo basurero. En cualquier caso, no han aparecido materiales del siglo IX en los vertederos. El repertorio formal es tremendamente uniforme en todas sus fases, lo que denota su breve formación, y se corresponde con los contextos domésticos del sector septentrional, si bien el basurero denota una mayor variedad formal (tanto a torno—ollas (fig. 9.11), orzas (fig. 8. 8), recipientes con pitorro (fig. 9. 4), tazas (fig. 9. 9), cuencos y tapaderas—, como a mano—cuencos (fig. 8. 12 y 9. 6), tapaderas (fig. 8. 14 y 9. 12), marmitas (fig. 8. 13; fig. 9. 10) y grandes contenedores con decoración plástica, de los que aparecen abundantes fragmentos (fig. 8.11) que vienen a sumarse al repertorio conocido. Cabe destacar una mayor presencia de cerámicas importadas dentro de su escasez, con TSA Hayes 91, 105 y 108 (fig. 8. 1, 4-5; fig. 9. 1 y 3), algunas sigillatas Hispanicas Tardías del tipo meridional (fig. 8. 2-3), fragmentos de ánforas Keay LXI y LXII (fig. 9. 2), *spathia* (fig. 9.7 y 8) y vidrio.

Cabe destacar la aparición de cerámicas vidriadas, tanto en el basurero²³ como en las viviendas²⁴, que corresponden mayoritariamente a ollas de borde vuelto con un vedrío espeso y cristalino de color parduzco u oliváceo, según su grosor, ya que si la capa es fina transparenta el color del barro. Conocemos producciones de cerámica común vidriada en Tarragona, datadas en el siglo VII (Macías Solé, 1999: 277) y

referencias a las mismas en Valencia (Blasco *et alii*, 1994)²⁵.

En el caso del Tolmo se ha identificado un fragmento de cuenco de pasta grisácea basta con restos de vedrío burbujeado que podría corresponder a un crisol de vidrio²⁶, paralelizable con algunas piezas procedentes del relleno de unas fosas en el «Donjon du Capitole» de Toulouse (Catalo, Foy y Llech, 1999). Este dato, unido al extraordinario espesor de la capa de vedrío que presentan algunos fragmentos (generalmente fondos, fig. 10.6 y 5), nos impiden afirmar si nos encontramos ante producciones vidriadas *sensu stricto*, como inicialmente supusimos, o restos de actividad industrial relacionada con la fabricación de vidrio o vedrío para la cerámica, problema que podría extenderse al caso valenciano, a tenor de la descripción de las formas halladas. En cualquier caso la adscripción al nivel visigodo de estas producciones está fuera de toda duda, lo que no significa que dicha producción pueda continuar con posterioridad²⁷, y quizá permita rastrear una actividad industrial de gran interés en la Alta Edad Media.

El basurero en su conjunto parece ser contemporáneo al contexto de las viviendas septentrionales, pudiendo datarse su formación en la segunda mitad del VII o, como mucho, los primeros años del VIII. En rigor creemos que ambos contextos del Reguerón representan el horizonte planamente visigodo, e ilustran los ajuares domésticos que no se documentan en el corte 60, precisamente por el carácter litúrgico del edificio documentado.

3.1.3. El ajuar funerario de la tumba GU 53

Pese a todo, en el corte 60 existe una forma cerámica que procede de un contexto originariamente cerrado (un enterramiento) aunque alterado en los procesos postdeposicionales, por lo que debe ser tomado en consideración con todas las cautelas necesarias. El enterramiento en fosa ligeramente trapezoidal tallada en la roca, con orientación Oeste-Este.

²³ Los fragmentos más significativos se encuentran en la UE 2185, correspondiente a la segunda fase del basurero (Fig. 10. 1, 5 y 7), aunque también aparecen en la UE 2136, de la tercera fase (Fig. 10. 4).

²⁴ En el caso de las septentrionales, en concreto en el GU 005, donde destaca un borde de olla procedente de la UE 1614, la tierra situada entre los pavimentos 1619/1627 y el pavimento 1119 (Fig. 10. 2), y un fragmento informe hallado sobre la superficie del pavimento 1119, asociado a los materiales que aquí se presentan. De las viviendas meridionales (UUEE. 1415 y 1450) proceden las de la figura 10. 3 y 6).

²⁵ En el caso de las producciones halladas en Valencia se especifica en el coloquio que las formas características son «...cuencos con paredes curvas y borde engrosado al interior...» con «vidriado...marrón oscuro, bastante cuarteado y con placas producidas por el efecto de la oxidación» (Blasco *et alii*, 1994: 197-8).

²⁶ Procede de la U.E 2136 (Fig. 10.4), correspondiente a la tercera fase del basurero. En otros sectores del yacimiento se han hallado piezas parecidas que sugieren su utilización industrial.

²⁷ De hecho, indicios de esta actividad parecen documentarse en los niveles del siglo VII y IX en la parte alta de la ciudad, donde aparecen escorias y algunas superficies burbujeantes (constatadas en el corte 60).

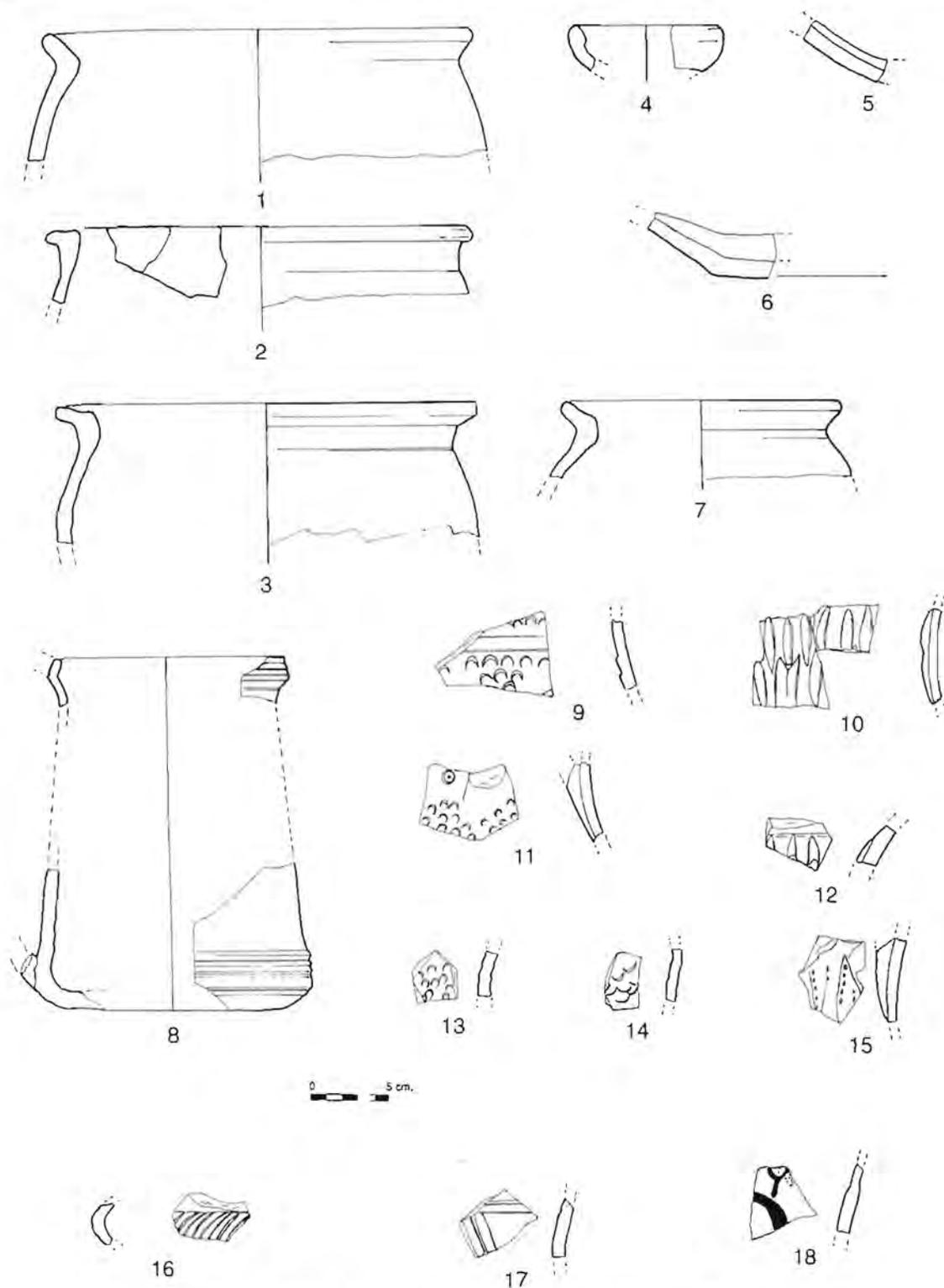


Fig. 10. Producciones vidriadas. Horizonte I: casas y basurero (1-7); Horizonte III b: corte 60 (8-18).

formaba pareja con otra inhumación sin alterar cuya filiación es indudablemente visigoda, tanto por la disposición del cadáver como por los elementos de adorno personal que portaba el inhumado.

En un momento posterior al enterramiento (aunque no mucho más tarde) se quitaron las lajas de la cubierta de la tumba y se revolvió la inhumación; finalmente el estrato de relleno fue cubierto con una capa de cal, seguramente con fines profilácticos. En la tierra del relleno de la tumba²⁸ se halló una forma cerrada con pico vertedor (fig. 6.8), que cuenta con paralelos muy cercanos en la sepultura 6B de la necrópolis visigoda de la Dehesa de la Casa y en la de Villar de la Encina, ambas en Cuenca (López Requena y Barroso Cabrera, 1994: 45-6, láms. 21 y 42-44), y algo más alejados en la tumba 1 de la necrópolis del Camino de los Aflijidos (campañas 86-87), en Alcalá de Henares (Méndez y Rascón, 1989: 156, fig. 1, 2); en todos los casos se recurre a una datación laxa del siglo VII, apoyada en su asociación a otras piezas de adorno personal²⁹.

3.1.4. *Los materiales cerámicos de construcción vinculados a la erección de la basilica*

Como hemos señalado con anterioridad, en el edificio basilical del corte 60 no se han documentado contextos cerámicos correspondientes al horizonte que nos ocupa, esto es, el de época visigoda avanzada, en razón de su carácter religioso y su continuidad funcional con posterioridad a la conquista. Sin embargo, existen otras producciones cerámicas de construcción, latericias, vinculadas a la erección de la basilica, que pertenecen por tanto al horizonte visigodo y que deben ser mencionadas. Los trabajos de P. Cánovas³⁰ han permitido identificar unas producciones latericias empleadas en la cabecera de la iglesia, que parecen fabricadas *ex profeso* en época visigoda, a diferencia de otras cerámicas constructivas romanas reemplazadas en la obra.

²⁸ U.E. 62004.

²⁹ El enterramiento infantil 19, de la necrópolis del Camino de los Aflijidos (López y Rascón, 1989: 152 y 154, fig. 19,1) ofrece también un paralelo exacto para un colgante de pasta vítrea con dos perforaciones longitudinales y decoración de casetones hallado en un vertedero del espacio 005 (UE 1562), en las casas visigodas situadas sobre el sector septentrional del baluarte (Gutiérrez Lloret, 1996 a: 209-10, fig. 90,4).

³⁰ P. Cánovas Guillen ha realizado este estudio para su memoria de licenciatura y recientemente ha presentado un trabajo sobre «El material cerámico de construcción en época visigoda: la basilica del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete», *II Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, noviembre del 2000).

Se trata de dos contextos de procedencia bien distinta; el primero es un derrumbe de ladrillos, piedra y algunos fragmentos de ímbrices³¹, caído sobre la exigua capa de *opus signinum* muy basto que haría las veces de suelo del ábside, y que debemos suponer procedentes de la cubrición de dicho espacio. El segundo corresponde a los restos del pavimento más antiguo de los dos documentados en el coro, que ocupa el primer intercolumnio de la nave central y define un espacio sobrealzado, antepuesto al ábside, y delimitado por cancelos con tres accesos: uno central en el eje del edificio y dos laterales; en realidad se trata de la interfaz de destrucción de dicha pavimentación ya que la mayoría de los ladrillos —a excepción de tres ejemplares incompletos, conservados bajo uno de los umbrales de acceso lateral al santuario— fue expoliada, quedando únicamente su impronta en la superficie de mortero que actuaba de cama³², que permite, no obstante, reconstruir la morfología y disposición de los ladrillos rectangulares que se emplearon en el suelo original. Su expolio debe ser contemporáneo a la reforma del santuario, que supone el realzamiento de su suelo con una serie de preparados de piedra y barro rematados con un nuevo piso de cal y en la que también se cierran los vanos laterales mediante cancelos.

Tanto el análisis de las improntas como el material exhumado del derrumbe ofrecen un conjunto de ladrillos macizos rectangulares que han sido clasificados en tres grupos según su morfología. El primero está representado por un conjunto de ladrillos de sección trapezoidal con unas dimensiones de 29 × 21 × 7-3 cm., mostrando uno de sus cantos cortado en un ángulo que oscila entre los 60 y los 80 grados (fig. 11, 5-6). El segundo lo constituye una serie de ladrillos macizos rectangulares con un tamaño aproximado a los 29 × 16 × 3 cm (fig. 11, 7 y 8). Por último, una serie de ladrillos macizos rectangulares con unas dimensiones que se aproximan a los 29 × 21 × 4 cm (fig. 11, 9-12). En estos dos últimos conjuntos abundan las piezas que presentan alguna marca, bien digitaciones lineales que unen los vértices de la tabla constituyendo un aspa, bien incisiones también en forma de aspa o cruz formadas por dos líneas que se entrelazan hacia el centro de la misma.

La especial morfología de las piezas pertenecientes al primero de los grupos, así como su concreta dispersión en el derrumbe, indican que en origen serían las dovelas de un arco de fábrica ubicado entre el santuario y el ábside. Los otros dos tipos son utilizados indistintamente en el pavimento y en la cubierta del ábside, una cúpula de cuarto de esfera.

³¹ U.E. 61197.

³² U.E. 62080.

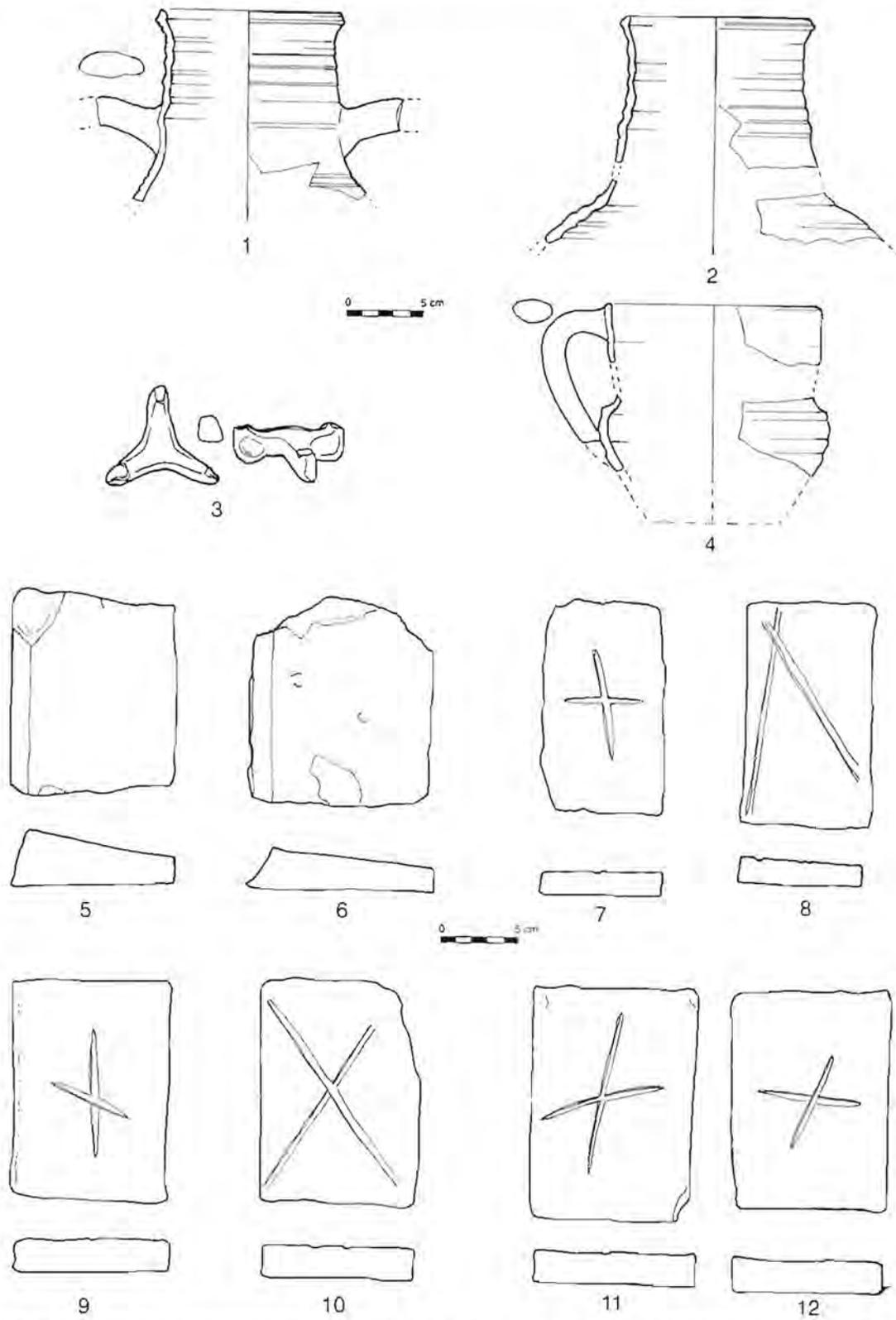


Fig. 11. Horizonte III b: producciones del horno (1-2 y 4) y afile (3). Horizonte I: material cerámico de construcción (5-12).

3.1.5. *Observaciones generales sobre el horizonte I*

Este horizonte se caracteriza por un rico y variado ambiente productivo con vajilla de mesa, cocina, contención y transporte, fundamentalmente a torno y en menor medida a mano. A pesar de lo variado del repertorio algunas formas son particularmente significativas: en el apartado de cocina dominan claramente las ollas de la forma Gutiérrez T6.2 en todas sus variantes (fig. 25.1-3), junto con cazuelas en la misma producción (fig. 25.7), aunque también aparecen formas de cocina a mano típicas del sudeste de la serie M2 (fig. 25.4-5). En el servicio de mesa lo más característico son las botellas T.15.5 (fig. 25.12), que en ocasiones se fabrican en la misma producción que los jarros con o sin boca trilobulada (fig. 25.13-14). Junto a este repertorio se documentan grandes contenedores M10.1 (fig. 9.11), recipientes con vertedor T26.1 de tradición tardorromana (fig. 25.9), tazas (fig. 25.19) cuencos a mano y torno (fig. 25.15 y 16) y tapaderas en ambas técnicas, documentándose también la forma M30.1.1 (fig. 25.20)³³.

Este repertorio se complementa con la aparición testimonial de vajilla de mesa de tradición romana tanto de origen africano como hispano: entre las primeras se debe señalar la presencia de formas Hayes 91, 99, 103, 105 y 108 en los contextos estudiados, a las que se deben añadir algunos fragmentos residuales de Hayes 109 hallados en los niveles emirales del corte 60; en el caso de la *Terra sigillata Hispanica Tardía Meridional* se documentan las formas 1 (fig. 8.2 y 17.2) y 9 (fig. 8.3) en el basurero extramuros y al menos en un caso en uno de los contextos del horizonte II, lo que obliga seguramente a reconsiderar la temprana cronología sugerida inicialmente para ambos tipos (Orfila, 1993 y 1995)³⁴. Junto a la vajilla de mesa se documentan envases comerciales de pequeño o gran tamaño, procedentes tanto de orien-

te como de África: así aparece algún fragmento de *Late Roman Unguentarium* en contextos claramente residuales (fig. 22.6), *spathia* y ánforas Keay LXI, LXII y quizá XXXII. Este ambiente se paraleliza en términos generales con el contexto final de la Cartagena bizantina (Ramallo, Ruiz y Berrocal, 1997), Valencia (Rosselló, 2000), Puig de les Muralles (Nolla y Casas, 1997), Recópolis o el Bovalar (CEVPP, 1991), si bien los dos primeros reflejan un ambiente urbano portuario y totalmente permeable al comercio Mediterráneo que se echa a faltar en el Tolmo, donde se ilustran contextos visigodos algo más tardíos y con un amplio dominio de las producciones locales. En los restantes yacimientos se observa un dominio similar con una gran representatividad de ollas y jarros con vertedor, aunque escasean las botellas, que en contrapartida son muy frecuentes en las necrópolis.

Los datos arqueológicos y estratigráficos confirman la cronología visigoda avanzada de este horizonte I, que remite sin duda a la séptima centuria y que, en nuestra opinión, se debe llevar a su segunda mitad por la escasez y posible residualidad de las producciones importadas. No obstante, la filiación visigoda de dicho horizonte y su atribución a la segunda mitad del siglo VII no niega una más que probable formación de algunos de estos depósitos en los primeros años del siglo VIII, ya que la continuidad estratigráfica de dicho asentamiento en época emiral está más que probada; en este sentido conviene recordar el hallazgo en la campaña del año 2001 de cuatro monedas de Wiltiza (702-11) frente a la entrada monumental de la basílica en un contexto estratigráfico de destrucción posterior al abandono de la iglesia y del edificio frontero a la misma (Doménech, 2002).

De otro lado, el rico y variado ambiente productivo que se documenta en los contextos domésticos (vajilla de mesa, cocina, contención y transporte a torno y en menor medida a mano), se completa con los novedosos indicios de producción cerámica constructiva, en concreto un conjunto de ladrillos que se aleja de los modelos canónicos clásicos y del resto de los ejemplares exhumados hasta el momento en el yacimiento, y que parece concebido como respuesta a una exigencia técnica concreta del proceso de construcción de la basílica³⁵. Las marcas de los ladrillos parecen responder a la necesidad de distinguir las producciones en algún momento del proceso de elaboración, ya sea con la intención de plasmar la autoría de los mismos, por tratarse de un encargo es-

³³ Para las formas de la tipología de S. Gutiérrez Lloret citadas, cf. 1996 a: 97-8, 74-5, 108, 87, 119 y 95.

³⁴ En estos trabajos, basados mayoritariamente en repertorios cerámicos «...de excavaciones antiguas con malas estratigrafías o su procedencia de prospecciones y, por tanto, sin una cronología documentada en contexto arqueológico fiable» (Orfila, 1993: 143), se sugiere una cronología provisional entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del VI en relación a los prototipos hispánicos y africanos imitados. Aun descartando el hallazgo posiblemente residual del *sacrum*, correspondiente al horizonte II (Fig. 17), su aparición en el basurero extramuros asociada a los materiales del horizonte I (Fig. 8) sugiere prolongar su uso hasta al menos el siglo VII. En el caso del Tolmo de Minateda, esta impresión cronológica se refuerza por el hecho de no haber hallado, al menos hasta el momento, contextos de los siglos III a mediados del VI d.C., por lo que difícilmente las producciones meridionales halladas en nuestro yacimiento podrían llevarse a una datación tan antigua.

³⁵ Existen una serie de piezas de cronología visigoda con medidas similares, placas y ladrillos decorados con temas cristianos procedentes de yacimientos del valle del Guadalquivir. Véase R. Castelo Ruano, 1996.

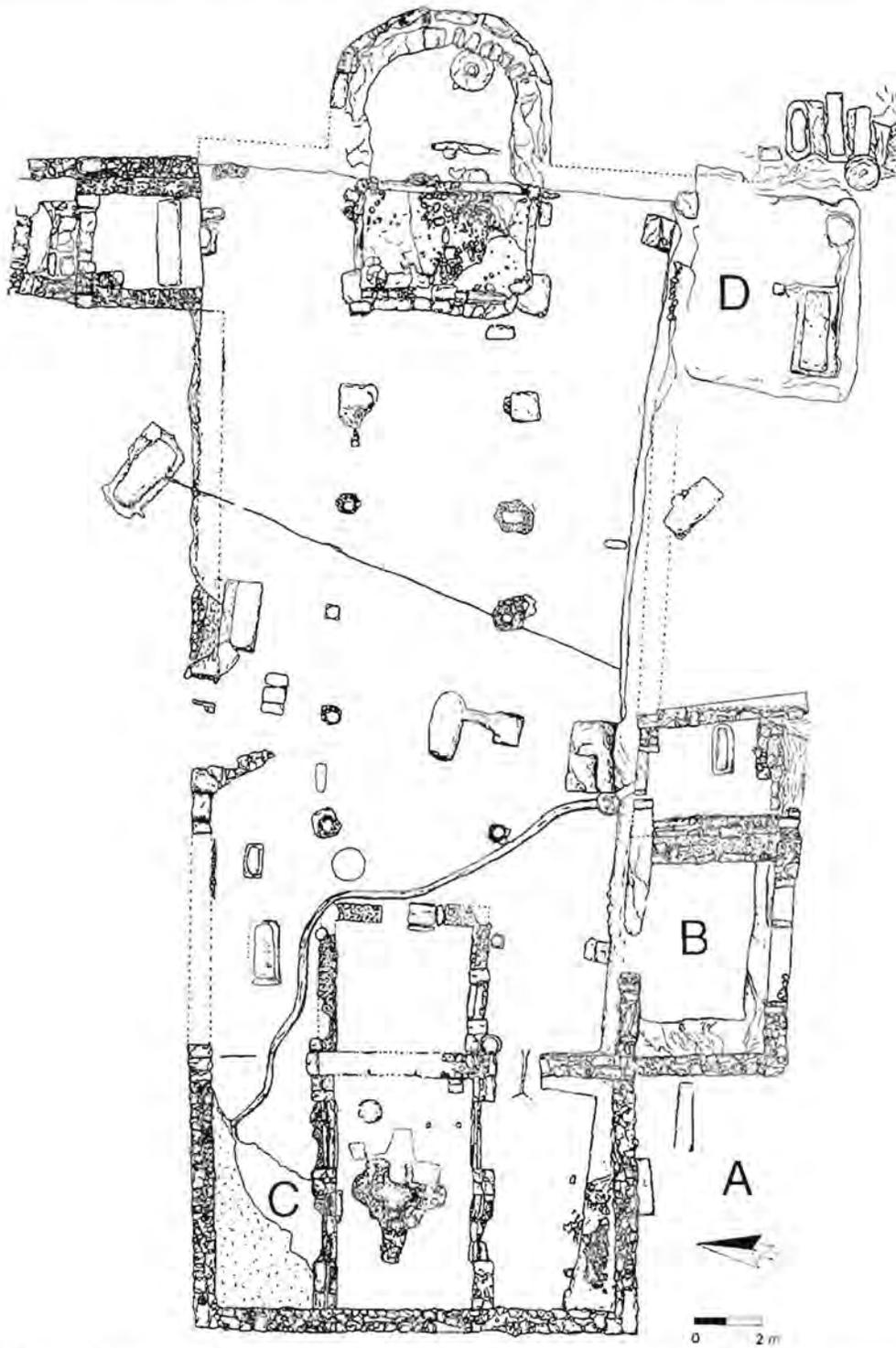


Fig. 12. Planta de la basílica con indicación de los ambientes donde se constata un uso doméstico posterior a la desacralización del edificio: A.- El espacio al sur del baptisterio; B.- La habitación meridional junto al baptisterio; C.- La nave septentrional del baptisterio; D.- La habitación meridional aneja al santuario.

pecífico o simplemente por separarlos de otros productos cuya cocción fue realizada al mismo tiempo (Cánovas, 2002).

En estrecha relación con estas marcas de producción se sitúa un grafito en cursiva visigoda realizado en crudo sobre un fragmento de ímbrice procedente de uno de los derrumbes en el interior de la iglesia³⁶, en el que se lee el final de un nombre propio y el inicio de la palabra *fecit*. Aunque su cronología puede moverse en un amplio abanico entre los siglos V al VII, el tipo de letra parece corresponder a las últimas centurias mencionadas³⁷ y confirma la fabricación de cerámicas constructivas en época visigoda, atestiguadas hasta el momento por ladrillos de varios tipos y seguramente por ímbrices.

3.2. HORIZONTE II: EL USO DOMÉSTICO DEL EDIFICIO RELIGIOSO

Este horizonte viene representado por cuatro contextos exhumados en el corte 60 y relacionados de una u otra forma con la transformación del edificio religioso. Sólo uno de ellos se sitúa en el exterior del edificio, al sur del baptisterio. Los restantes ocupan diversas dependencias de la iglesia e ilustran su desaceralización con el consiguiente abandono de la actividad litúrgica; así ocurre en la habitación aneja al baptisterio, en la nave septentrional del edificio bautismal, y en la estancia aneja al santuario, que se identifica con el *sacrarium* (fig. 12). Estos contextos han de ser necesariamente posteriores al abandono de la iglesia como edificio de culto, ya que se trata precisamente de la transformación de ciertas estancias en espacios domésticos; la fecha de este abandono es difícil de establecer, aunque en términos generales se acepte que no se produjo a consecuencia de la conquista islámica sino con posterioridad, en un momento indeterminado del siglo VIII³⁸. Tam-

poco podemos afirmar con rotundidad que estos cuatro contextos sean contemporáneos, puesto que al ubicarse en lugares tan distantes no existe contacto físico en su estratificación, pero sí podemos establecer sus propias secuencias, que evidencian que dichos ambientes son todos anteriores a la remodelación urbanística final, que se sitúa entre un momento muy avanzado del siglo VIII y con toda probabilidad en el IX. En cualquier caso, todos se ubican estratigráficamente en el intervalo temporal que transcurre entre el abandono litúrgico de la iglesia y su arrasamiento definitivo y la recuperación sistemática de materiales para las nuevas construcciones y creemos que este lapso temporal representa el siglo VIII y más probablemente su segunda mitad.

3.2.1. *El espacio al sur del baptisterio* (figs. 13 y 14)

Este espacio exterior a la basílica presenta una secuencia estratigráfica continuada desde época visigoda hasta su abandono en época emiral avanzada. En el momento de uso del complejo religioso visigodo, la roca de este sector acogió algunos enterramientos de rito cristiano con al menos dos momentos de enterramiento (GU 20). Posteriormente la zona cementerial se transformó en un espacio abierto de carácter doméstico, con restos de muros y estructuras, entre las que destaca un molino de mano giratorio, a cuyos usos (GG.UU 86 y 84) corresponden los materiales que se estudian aquí³⁹. Por fin, la zona se transformó íntegramente con la planificación de un barrio islámico, cuyas viviendas (GG.UU 6, 12 y 31) se apoyaron y excavaron en parte sobre unos estratos de regularización y cimentación⁴⁰, que cubren los usos domésticos estudiados. El barrio islámico continuó en uso hasta el abandono definitivo del asentamiento, constatándose la compactación

³⁶ U.E. 60595.

³⁷ Datos métricos gentileza de Isabel Velázquez Soriano, responsable del estudio epigráfico.

³⁸ Desde una perspectiva arqueológica, y con los datos actuales, parece que tanto el complejo religioso como el baluarte debieron erigirse a fines del siglo VI o más probablemente ya en el siglo VII, puesto que no se han encontrado contextos materiales anteriores a dicha centuria. De otro lado, una datación de C-14 procedente del hueso de un enterramiento en la nave septentrional de la iglesia, junto a la puerta (UE 61467), da una fecha 1400 ± 30 años BP/ cal AD 602-674 (CSIC-1559; programa CALIB 4.1.2, método B y 2 sigma, de la Universidad de Washington), lo que remite su uso funerario al ecuador del siglo VII; además en una de las inhumaciones del interior de la basílica ha aparecido un broche de cinturón de tipo liriforme H, que se suele fechar a partir de la segunda mitad del s. VII (Ripoll López, 1998). Todos estos datos cronológicos confirman el uso del edificio entre

el siglo VII y el VIII (monedas de Wittiza), si bien no permiten fechar estrictamente su construcción más allá de la época visigoda avanzada. Desde una perspectiva documental, el contexto histórico en el que se inscribe el yacimiento del Tolmo de Minateda, identificado con la *Madinat Iyyuh* mencionada en el Pacto de Teodomiro, permite defender una continuidad funcional del edificio religioso con posterioridad a la conquista, acorde al *status quo* del tratado que se supone vigente al menos hasta época de 'Abd al-Rahmān I: este mantenimiento puede explicar que no haya ningún indicio de su transformación en mezquita.

³⁹ UU.EE. 60367 y 60390.

⁴⁰ UU.EE. 60325, que equivale al estrato 60295, en la estructura doméstica 12, donde se encontró un «felus de leyendas religiosas» sin ceca ni fecha que corresponde a un tipo muy común fechable en el siglo VIII o, como mucho en la primera mitad del siglo IX pero no más moderno, en opinión de C. Doménech.

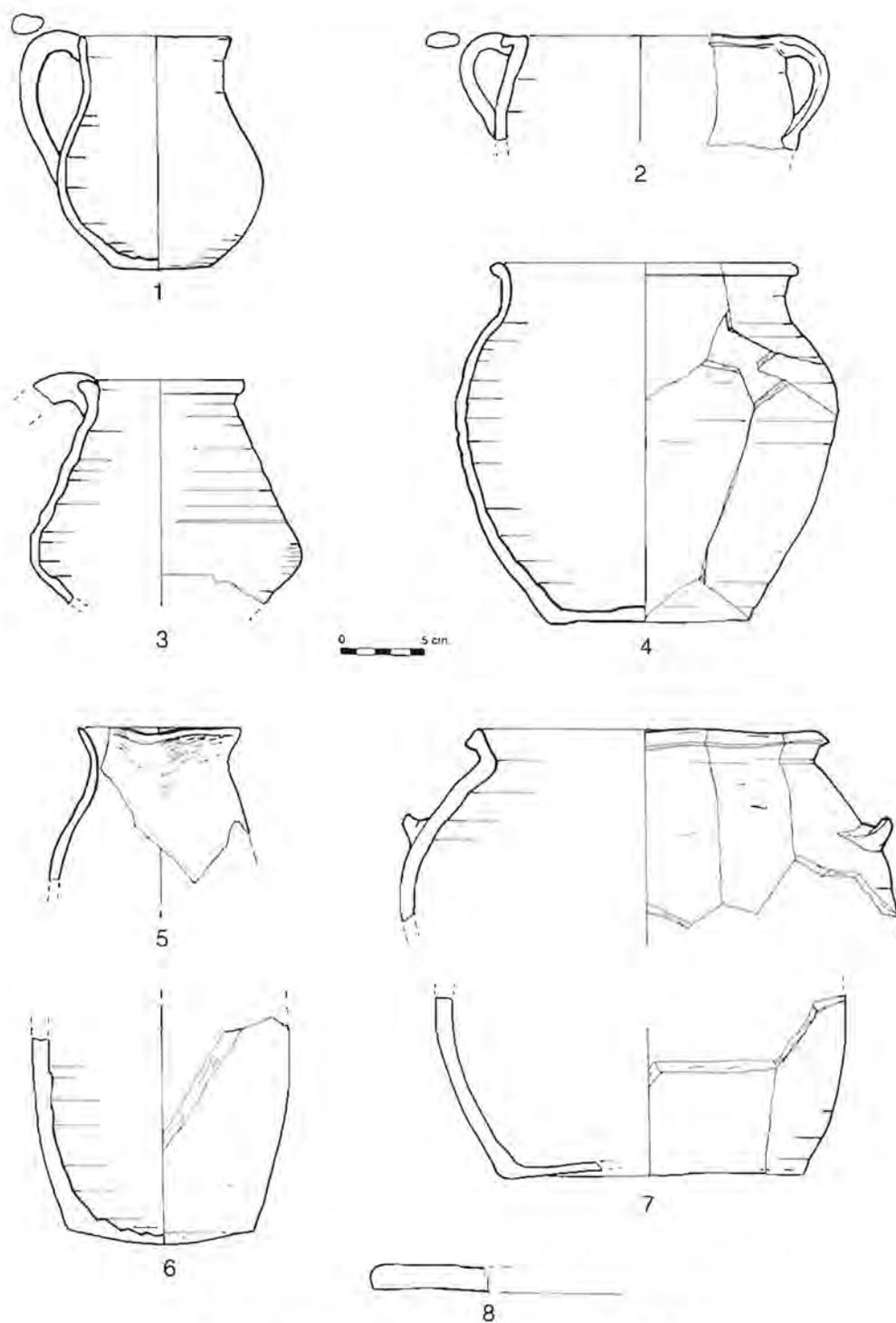


Fig. 13. Horizonte II: espacio al sur del baptisterio (UE. 60.367).

paulatina de la trama urbana, con la división interna de algunas viviendas y la construcción de otras nuevas; en uno de los muros más modernos se re-

empleó una placa decorada de la basílica, que una vez expoliada de su emplazamiento original, fue utilizada como soporte de un juego de siembra en un

contexto que desconocemos (Abad, Gutiérrez y Gamó, 2000 a: 213, fig. 17 A).

El material es de facies visigoda, recordando mucho al de horizonte I, con una gran abundancia de producciones a torno, como botellas T15.5 (fig. 13.6), ollas con borde vuelto y con encaje para tapadera T6.2 (fig. 13.2 y 14.4)), jarros con o sin boca trilobulada de excelente calidad, series T18 o T19, (fig. 13.1, 3 y 5; 14.1), el embudo-tapadera (fig. 14.7)⁴¹ y un contenedor anfórico asociado a un molino (fig. 14.3). En este mismo contexto encontramos piezas a mano como jarros (fig. 14.2), ollas con asa de lengüeta (fig. 13.7), grandes recipientes, así como una tapadera plana discooidal M30.1.1 (fig. 13.8). Como dato significativo aparece un posible borde de jarra islámica pintada T11.1, que se distingue en un contexto aparentemente muy homogéneo (fig. 14.6); aunque podría tratarse de una intrusión, la cronología del VIII adscrita a este contexto permite la presencia de dicha cerámica.

3.2.2. La habitación meridional junto al baptisterio (fig. 15)

Se trata de una habitación anexionada a la iglesia por el sur que se encuentra junto al baptisterio y cuyo uso primitivo debe relacionarse con funciones auxiliares de la liturgia, en particular durante la ceremonia bautismal sin que esto excluya otros usos⁴². Con la desacralización del edificio, dicho ambiente fue reutilizado y remodelado continuamente, lo que ha permitido establecer una serie de usos que lo encuadran en los distintos horizontes marcados⁴³. A grandes rasgos estos serían:

1. Su uso litúrgico original en relación a la basílica (GU 17), con una posible remodelación parcial que se traduce en la construcción de un banco corrido en una de sus paredes. Este uso cabría situarlo dentro del horizonte I aunque no hay material cerámico del mismo.

2. Tras el abandono comienza un periodo de degradación progresiva⁴⁴, culminado con el desplome total o parcial del tejado⁴⁵, que marcaría el final

de esta fase. Antes de la caída de la techumbre se documenta un uso puntual con manchas de combustión asociado a la aparición de los restos de un pequeño cordero y numerosas piezas, entre las que destaca, además de las cerámicas que caracterizan el horizonte II y se ilustran en la lámina (fig. 15), un interesante conjunto metálico, con objetos de hierro y bronce⁴⁶.

3. El siguiente uso de la habitación (GU 16) utiliza como límites los que ésta tenía en época visigoda y se construye sobre el estrato de abandono posterior a la caída de la techumbre. En este momento se realiza un sencillo pavimento de cal sobre el que hay dos hogares⁴⁷, lo que indica un uso doméstico del sitio quizá contemporáneo a los usos y expolios constatados en el interior de la basílica, con cuya nave meridional sigue comunicada la estancia que nos ocupa.

4. Tras una regularización de la superficie, se anula por vez primera la primitiva estancia visigoda que ahora, en el marco de la planificación del barrio emiral, acoge una nueva vivienda de dimensiones más reducidas (GU 15), y un azucate (GU 7) que la separa de la casa más meridional (GU 6)⁴⁸, al tiempo que comunica este sector residencial con el solar que ocupó la antigua basílica, donde se instalan dos hornos industriales.

5. La última fase de uso se corresponde con la compartimentación interior de la casa islámica (GU 15), que ahora se divide en dos nuevos espacios GU 8 y GU 9.

En el material a torno de la segunda fase aparecen ollas T6.2 —3 ejemplares completos y fragmentos de otras, en algún caso con marcas en las asas (fig. 15.6)— y botellas T15.5 de las características del horizonte visigodo (fig. 15.7), aunque también se documentan varias formas novedosas, como las tazas de finas paredes de dos o más asas (fig. 15.4) y una lamparilla o lucerna para colgar (fig. 15.2), cuyos únicos paralelos se hallan en Madīnat al-Zahrā' (Valdés, 1984; Vallejo y Escudero, 1999:142, Fig. 31.2)⁴⁹ en contextos califales, con lo que nuestra pieza

⁴¹ Esta pieza de curiosa morfología cuenta con un paralelo bastante similar procedente de Sanja en Menorca, publicado en una fotografía (Rita, 1994: 325).

⁴² Sobre la interpretación funcional de este espacio puede verse L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamó, 2000 a: 216 ss.

⁴³ La sección estratigráfica simplificada de este ambiente ha sido publicada en S. Gutiérrez Lioret (2000 d: 235, Fig. 1).

⁴⁴ Este momento agrupa varios estratos: 60261, 60356, 60371, 60372, 60376, 60383, 60414, 60431 y 60432.

⁴⁵ U.E. 60356.

⁴⁶ El conjunto metálico procede de la U.E. 60376 y está actualmente en estudio. Está formado por diversos objetos entre los que algunos parecen ser elementos litúrgicos de la iglesia.

⁴⁷ UU.EE. 60159=60152=60233 el pavimento y 60163 y 60306 los hogares.

⁴⁸ Esta vivienda y su colindante (GU 12) se construyeron sobre el estrato que contenía el felus al que antes aludimos (*vid. supra* n. 40), que por tanto otorga un límite *post quem* a esta fase urbana y, por extensión a los contextos que le corresponden y que configuran el tercer horizonte material.

⁴⁹ El parentesco con las formas cordobesas es innegable, si bien estas últimas son más finas, estilizadas y tienen una pequeña peana que no podemos afirmar que exista en la nuestra, ya que presenta su extremo truncado.

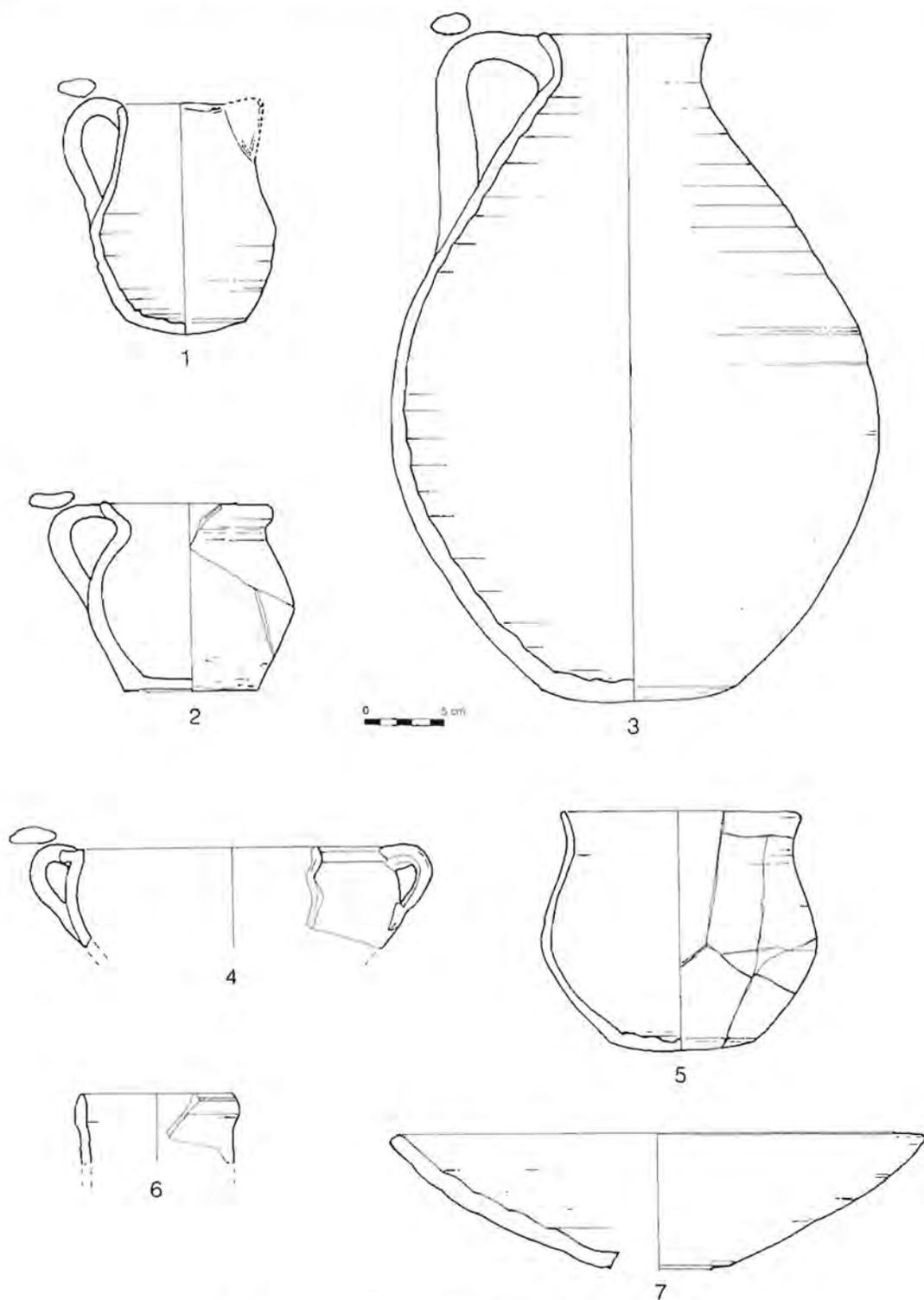


Fig. 14. Horizonte II: espacio al sur del baptisterio (UE. 60.390).

constituye el prototipo más antiguo de un sistema de iluminación que se relaciona con los soportes metálicos calados para colgar del tipo de Elvira. A torneata aparece una cazuela (fig. 15.3) y una marmita de la forma Gutiérrez M2.2.2 (fig. 15.1) que confirma la presencia de estas piezas, constatadas ya en el horizonte I, en el siglo VIII.

3.2.3. La nave septentrional del baptisterio (fig. 16)

La nave septentrional del baptisterio es la que corresponde a la salida del circuito litúrgico bautismal; por ella, una vez bautizados, los competentes ganaban la nave lateral de la basílica para incorporarse a los ritos comunitarios. El contexto que se presenta es, como en casos anteriores, posterior al uso litúrgico de la habitación y se sitúa sobre el estrato de regularización de la estancia⁵⁰, donde se advierten las primeras señales de su abandono: un pequeño derrumbe de cal y teja y sendas manchas de combustión⁵¹. Sobre este abandono se forma un estrato limoso castaño con numerosas cenizas y carbones⁵² sobre las que se localizan varias manchas cenicientas con restos de carbones⁵³ y dos hogares⁵⁴, que denota claramente una funcionalidad doméstica o industrial a la que corresponde el contexto estudiado, que nada tiene que ver con la función prístina de la estancia. A partir de este momento se suceden diversos estratos cuyos usos vienen marcados por pequeños hogares⁵⁵.

Este contexto presenta materiales residuales ibéricos y un pivote de ánfora africana Keay LXI o LXII (fig. 16.1), junto con un cuenco carenado (fig. 16.5) y versiones a torno de las cazuelas documentadas en la habitación aneja al baptisterio (fig. 16.3). En

el estrato superior, 60595, aparecen ollas de borde bífido (fig. 15.7 y 8), mientras que en el momento de uso que lo cubre y que se extiende por el resto de las naves del baptisterio, ya se detecta cerámica pintada islámica, posiblemente una jarra T11.1.1 (fig. 15.10).

3.2.4. La habitación meridional aneja al santuario (fig. 17)

Este contexto se localiza en el interior de la habitación situada al sur de la cabecera de la iglesia, identificada con el *sacrarium*. Se trata de una habitación cuadrangular tallada en la roca y comunicada respectivamente con la nave meridional de la iglesia y con el exterior; de su uso prístino quedan algunas evidencias en la roca: la impronta para colocar el pie de una mesa o altar y una tumba excavada en la roca, que fue expoliada antes de formarse el contexto que aquí presentamos⁵⁶.

Dicho contexto se vincula a la transformación del antiguo *sacrarium* en un espacio doméstico; para ello se aportó un estrato de regularización⁵⁷ sobre los abandonos y se dividió el espacio interior de la estancia con un muro⁵⁸. El grueso de los materiales presentados proceden del uso de este ambiente y de un basurero formado en su interior⁵⁹. El abandono de esta estancia viene representado por un estrato que traspasa por vez primera los umbrales de la habitación original⁶⁰ —uniéndose a la estratificación de la nave lateral sur, por entonces ya muy expoliada—, sobre el que se derrumbó el muro y se apoyaron diversas unidades ligadas a la obliteración de la puerta oriental⁶¹. Por fin, se deposita un nuevo estrato⁶², sobre el que se construyen los muros de las estancias correspondientes a la fase urbana islámica más moderna (GG.UU. 25 y 30).

El material que aparece en el momento de uso (60817) parece constituir el ajuar doméstico de una vivienda, y en él destacan un cuenco (fig. 17.3), una pequeña anforita (fig. 17.1) y una olla de borde bífido (fig. 17.5). El basurero superpuesto (61375) proporciona un jarro de función culinaria que recuer-

⁵⁰ UE 60645.

⁵¹ UE 60646 el derrumbe; 60632 y 60634 las manchas de combustión respectivamente.

⁵² UE 60620.

⁵³ UU.EE. 60630, 60631 y 60633.

⁵⁴ UU. EE. 60621 y 60629.

⁵⁵ Así, 60620 estaba cubierto por el estrato 60595, que a su vez es cubierto por el estrato 60590, que se extiende por toda la habitación; sobre él se encuentra 60592, un hogar vinculado al momento de expolio intensivo del edificio, incluido el muro que separaba la nave del baptisterio de la propia basílica. Este momento de uso se detecta en las naves restantes del baptisterio, donde viene representado por el estrato 60675 en la habitación meridional y a 60689 en la central. La estratigrafía posterior debe ponerse ya en relación con los usos más modernos de la zona. Así, sobre un nuevo estrato (60589) se define una nueva superficie de uso asociada a un hogar (60586), que a su vez es cubierto por el estrato 60188; el uso más moderno de la zona se relaciona con la construcción sobre este estrato de una pequeña habitación (GU 1), que aprovecha en parte los restos emergentes del perímetro del baptisterio, y que corresponde al último momento urbano.

⁵⁶ El abandono de esta estancia viene marcado por un primer estrato (61428) que se relaciona con el relleno de la tumba, posterior a su expolio (61429) y diversos estratos (61426 y 61425), que terminan por cubrir casi toda la superficie de la habitación.

⁵⁷ UE 61386.

⁵⁸ UE 60843.

⁵⁹ UE 60817 y 61375 respectivamente.

⁶⁰ UE 61311.

⁶¹ UU. EE. 61312, 61306 y 61300.

⁶² UE 61131.

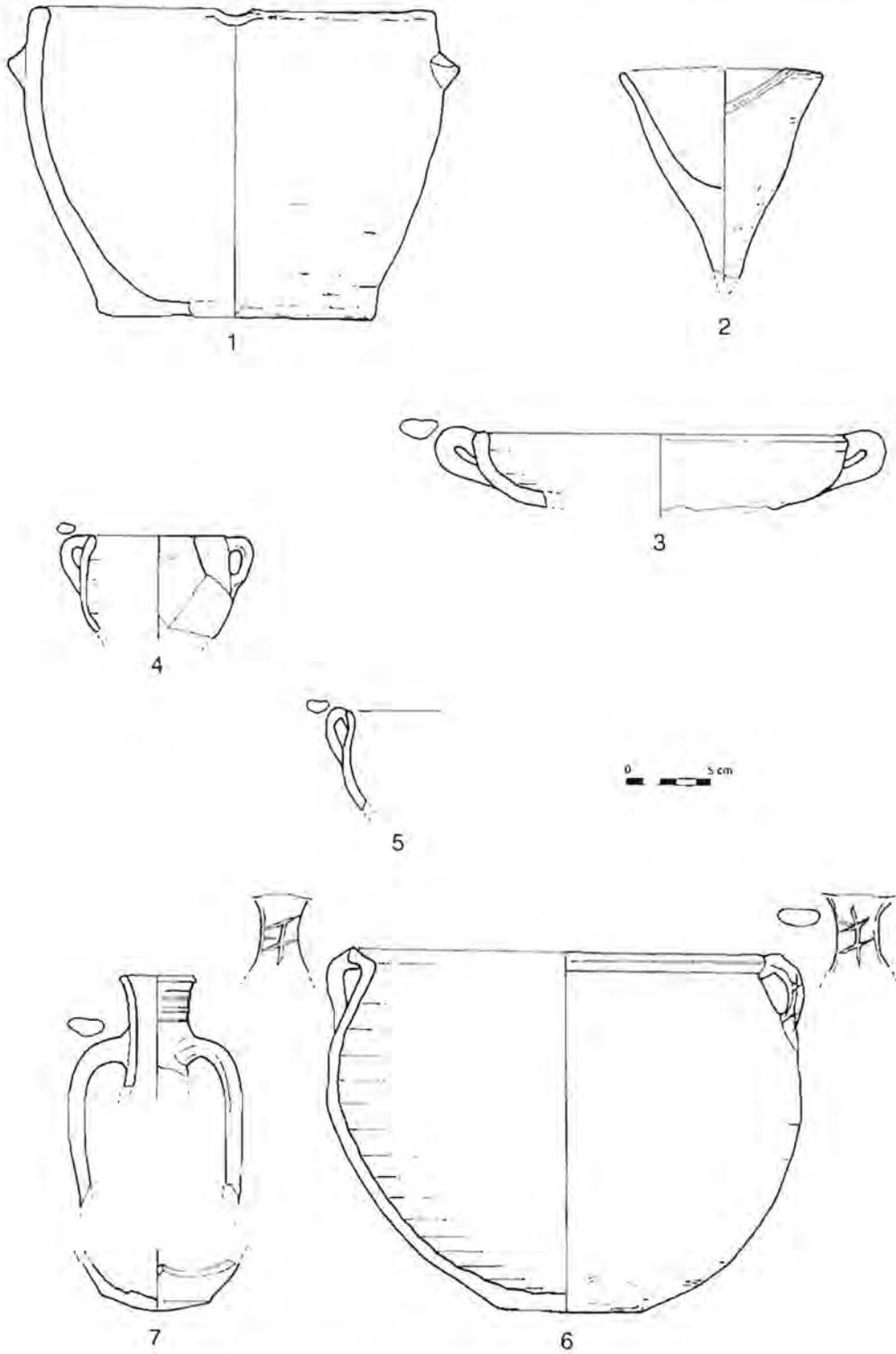


Fig. 15. Horizonte II: habitación meridional junto al baptisterio.

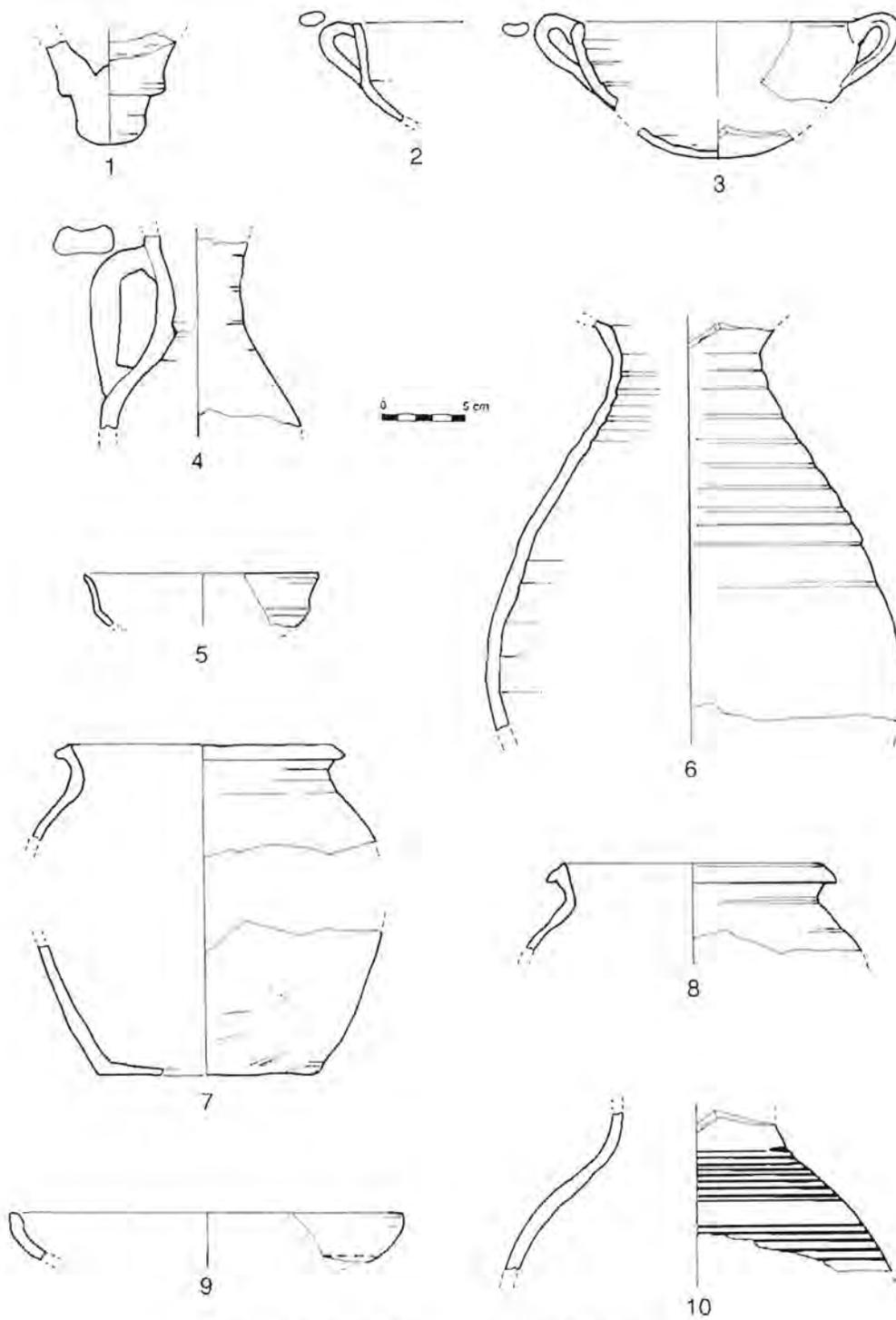


Fig. 16. Horizonte II: nave septentrional del baptisterio.

da a los de la serie T18 (fig. 17. 4) y un fragmento de *Terra sigillata* Hispánica Meridional (fig. 17.2), mientras que en el estrato 61311, que cubre estos

contextos y sobre el que se construyen las estructuras islámicas de la última fase, aparece ya una jarra pintada islámica T11.1.1 (fig. 17.6).

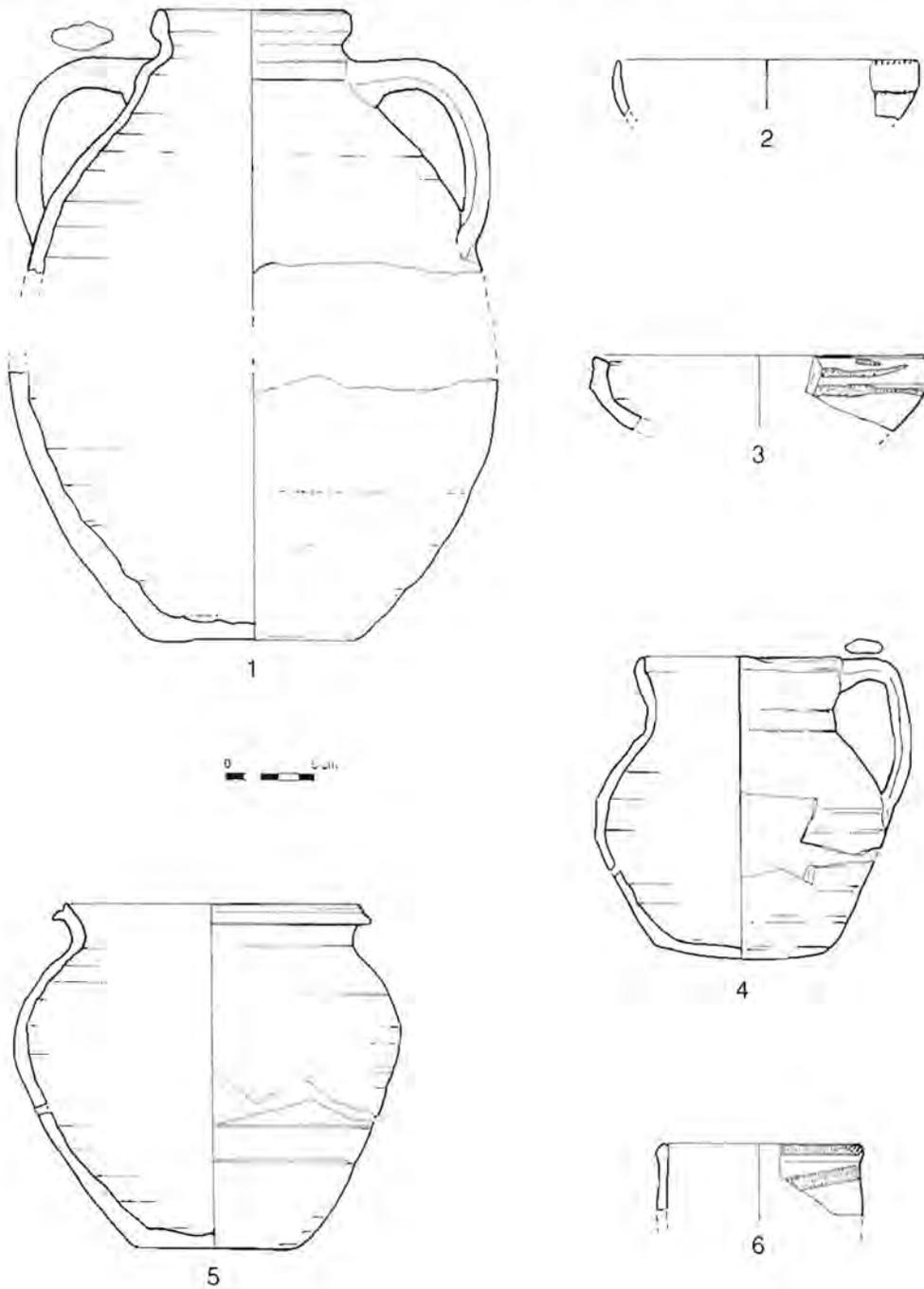


Fig. 1. Horizontes II: habitación meridional aneja al santuario.

3.2.5. Observaciones generales sobre el horizonte II

Los contextos adscritos al horizonte II, sean o no contemporáneos, se sitúan estratigráficamente entre la desacralización del edificio y la construcción del

barrio islámico que se organiza en torno al solar que antaño ocupó la iglesia. Salvo el espacio exterior al sur del baptisterio, los demás denotan la transformación de ciertos ambientes de la misma en espacios domésticos, toda vez que la iglesia en su conjunto, expoliada y en proceso de ruina, se mantiene toda-

vía en pie. El uso doméstico del supuesto *sacrarium* es puntual y se asocia a la compartimentación de la estancia, mientras que en los otros dos se observa una secuencia continuada de ocupación y frecuentación hasta el abandono del yacimiento. En ambos casos, los usos superpuestos son ya contemporáneos al proceso de destrucción y expolio del espacio central de la basílica, donde nunca se constatan estos usos domésticos⁶¹.

Su posición estratigráfica, entre el uso de la basílica y la construcción del barrio islámico es incuestionable. En los ajuares cerámicos de esta fase predominan las formas vinculadas a las tradiciones visigodas y características del horizonte I —ollas T6.2 (fig. 26.2), marmitas M2.1.2 (fig. 26.6), botellas T15.5 (fig. 26.17) y jarras de distinto tipo (fig. 26.11-14)—, hasta el punto de que, en el supuesto de estudiar estos conjuntos sin conocer su posición estratigráfica, los adscribiríamos al horizonte visigodo, especialmente los contextos del exterior de la basílica, junto al baptisterio, y el de la habitación aneja al mismo; sin embargo, en todos ellos aparecen formas nuevas que quizá se convirtieran en futuros indicadores cronológicos — las cazuelas de fondo convexo con asas (fig. 26.4-5) o las ollas de borde bifido o moldurado (fig. 26.1) —, aunque aún es pronto para afirmar este particular. No obstante, conviene detenernos brevemente en estas formas: una cazuela de este tipo, aunque con fondo plano, aparece asociada a botellas y otras cerámicas comunes en un contexto de cronología imprecisa —la autora sugiere finales del V y comienzos del VI por aspectos tipológicos— hallado en la parte rústica de la villa de Saucedo, establecimiento altoimperial que en una segunda fase acogió una basílica cristiana con baptisterio (Ramos Sáinz, 1994:108-9. Lám. 7); este referente podría sugerir una adscripción de la pieza al horizonte I plenamente visigodo, pero su inexistencia en los contextos de dicho horizonte y su aparición, con perfiles más evolucionados en contextos emirales de Alcoutim (Catarino, 1999: 129, est. Y.6)⁶², Málaga (Iñiguez y Mayorga, 1993, Lám. 9.7 y 8) y Pechina (Castillo y Martínez, 1993: Lám. XIV-7)⁶³, nos inclina a su datación en el VIII. Por otro lado, las ollas

de borde bifido se documentan únicamente en Recópolis donde podrá confrontarse esta adscripción cronológica en el futuro.

En los mismos contextos estudiados o más frecuentemente en los estratos superpuestos, comienzan a aparecer fragmentos de cerámicas comunes de pastas claras (blancas, amarillentas y anaranjadas) con trazos finos de color rojo pintados en óxido de hierro, que corresponden a las jarras y/o jarritos emirales perfectamente identificados (series T11 y T20), lo que refuerza la datación postvisigoda de dichos contextos. Creemos por tanto, que este horizonte representa el siglo VIII, al menos del segundo cuarto en adelante, aunque bien pudiera adentrarse en la centuria siguiente.

No obstante, hemos de advertir que la certeza en la datación de este horizonte emana de la secuencia estratigráfica, ya que la datación de estos contextos por su contenido artefactual hubiera resultado muy difícil y probablemente se habrían separado las producciones, llevando las de aspecto visigodo a una cronología «pre-711» como residuales, mientras que las «islamizantes» se situaban en época plenamente emiral, es decir siglo IX, que es el horizonte cronológico que en la actualidad fechamos sin problemas, pese a tratarse de claros contextos de uso que asocian indiscutiblemente las dos producciones y que se sitúan estratigráficamente en el siglo VIII. Por este motivo y a la luz de lo observado en el Tolmo de Minateda, quisiéramos señalar que, sin secuencias estratigráficas o con materiales descontextualizados, el siglo VIII seguirá pareciéndonos vacío.

3.3. HORIZONTE III: LOS CONTEXTOS DEL BARRIO ISLÁMICO

Este horizonte —el más claro, homogéneo y documentado de cuantos presentamos—corresponde al momento final del yacimiento y viene constituido por los materiales que aparecen en los niveles de abandono de viviendas, calles y espacios abiertos de la última fase urbanística de la ciudad (fig. 18). Estos niveles proporcionan una gran cantidad de formas completas o restituibles, a menudo asociadas formando ajuares domésticos. Para comprender el contexto cronológico del que proceden estos materiales es necesario insistir en que corresponden al momento de su abandono, con independencia de la antigüedad que dichas estructuras tengan, y que se inscriben en un horizonte cronológico genérico plenamente emiral (del siglo IX).

Dentro de dicho encuadramiento podemos distinguir varios momentos:

⁶¹ La única excepción es el contracoro donde se tapia el vano lateral con una columna contemporáneamente al primer uso doméstico de la habitación aneja al baptisterio (GU 16). Parece probable el uso doméstico de este espacio, si bien no ha proporcionado un contexto cerámico significativo.

⁶² En la fase más antigua de este asentamiento fortificado aparece asociadas a vidriados con decoración en relieve plenamente emirales.

⁶³ En el nivel II de este yacimiento aparecen las formas más evolucionadas desde el nivel anterior, con perfiles quebrados.

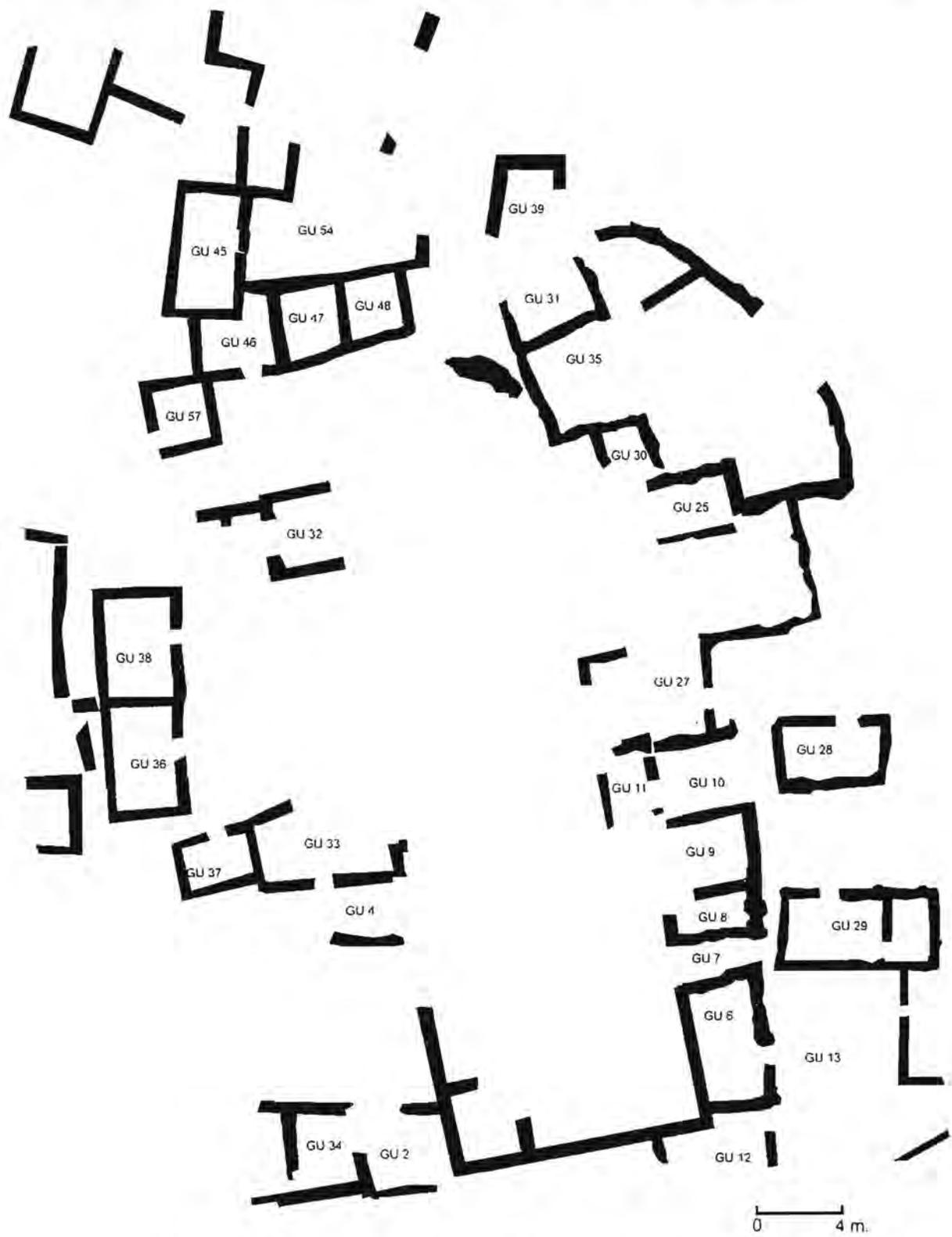


Fig. 18. Planta del barrio islámico con indicación de las estancias mencionadas en el texto.

3.3.1. *El contexto de la GU 35 (horizonte III A)* (fig. 19)

Se trata de una estructura cuadrangular abierta hacia el sur, situada al sur del ábside de la basílica, que contenía diversas estructuras de combustión, que denotan quizá una zona de trabajo. Su interés radica en que es el único espacio del barrio islámico que ha sellado un contexto material previo al abandono general.

El contexto estudiado procede de la interfaz de uso y primer abandono de dicha estructura⁶⁶. En ellas aparecen ollas de borde exvasado M6.1 y T6.1 (fig. 19.1, 2 y 5); marmitas M4.1 (fig. 19.6); tapaderas M30.1 (fig. 19.9); candiles de piqueta corta T33.3 (fig. 19.8); jarros T17.1 y una versión reducida del T19.2 (fig. 19.3 y 4); varios bordes de jarra pintada T11.1.1 (fig. 19.10 y 12), asociadas a una forma desconocida en cerámica emiral consistente en un gran borde de forma tronco-cónica con decoración pintada (fig. 19.11)⁶⁷.

Por encima de estos abandonos se extiende la colmatación⁶⁸, cubierta por un estrato⁶⁹ que puede interpretarse como la regularización previa a la construcción de una nueva estructura, un muro curvilíneo que replantea el espacio urbano islámico en su última fase. En la capa de regularización⁷⁰ apareció un fragmento de dirham emiral de Al-Hakam I, ceca al-Andalus, fecha 197 H./812-3 J.C., lo que permite afirmar la cronología plenamente emiral de la última remodelación urbanística del yacimiento. En lo que respecta a la datación del contexto cerámico, la moneda no ofrece ningún dato novedoso a una cronología que los paralelos permiten enmarcar con fiabilidad en un ambiente del siglo IX temprano o, a lo sumo, finales del VIII. Hay que señalar que un fragmento de la anforita hallada en el uso doméstico del *sacrarium* apareció en los abandonos de la estructura⁷¹, a consecuencia quizá de la remoción de tierras previa a su construcción.

3.3.2. *El contexto del abandono del barrio islámico (horizonte III B)*

Este, como ya señalamos, es el contexto más generalizado y mejor representado del yacimiento, ya

que se documenta en las fases iniciales de todos los sectores excavados. De él ya han sido dados a conocer dos contextos específicos: el GU 006, en el Reguerón, junto a la torre de la puerta, y el GU 29, la primera vivienda excavada en el corte 60, ambos publicados en la revista *Arqueología y territorio medieval* (Gutiérrez Lloret, 1999 a). En la actualidad se ha excavado un extenso barrio formado por diversas viviendas rectangulares, estancias no domésticas y espacios abiertos que componen una trama urbana de época emiral.

El volumen de materiales tratados y las características estratigráficas comunes (los contextos domésticos proceden de las superficies de uso de las viviendas y sus niveles de abandono, cubiertas por derrumbes y colmataciones que, a menudo, constituyen el estrato superficial del yacimiento) hacen innecesario explicar en detalle la estratificación de cada sector; únicamente señalaremos que, además de las antedichas (GU 006 del Corte 1 y GU 29 del Corte 60), se han contemplado las GG UU 38⁷², 37⁷³ (fig. 20), 33⁷⁴ y 31⁷⁵ (fig. 21), viviendas situadas al norte del complejo, y el contexto del horno alfarero que se instala en el solar de la iglesia (fig. 11). La producción de este último se ha determinado por los escasos fragmentos hallados en las cenizas que rellenaban la cámara inferior del horno⁷⁶ y por el estrato que las sellaba con restos de las paredes de la cámara⁷⁷. No hemos contactado por el momento ningún testar pero sí un atifle en las inmediaciones (fig. 11.3). Además de estos contextos, se han incluido una serie de formas procedentes de calle y espacios abiertos para completar la tipología de referencia.

Un análisis general denota la asociación de marmitas M4.1.2 (fig. 20.3), jarras T11.1.2 (fig. 20.1) y un jarro indeterminado en la GU 38 (fig. 20.2); ollas valencianas (fig. 20.4) y jarros T20.2 en la GU 37 (fig. 20.5); ollas T6.1 (fig. 21.2), jarros T20.2 (fig. 21.3), tinajas de la serie M10 (fig. 20.1) y un candil vidriado en melado en la GU33 con piqueta corta (fig. 21.5); un jarro T20.3 (fig. 21.6) en la GU 31; y ollas valencianas, marmitas M4.1.2, tinajas M10.4, jarras M11.3, candiles T33.3, cuencos y un embudo en los contextos ya publicados (GU 006 y GU29) (Gutiérrez Lloret, 1999 a: figs. 11 y 12). El panorama tipológico de este horizonte se complementa con jarros T17.1.2 y T20.1 (fig. 23.4 y 3), ollas de borde moldurado (fig. 22.5), tapaderas M30.1 (un ejemplar con una *basmala* incisa, fig. 22.9), cubiletes de la forma M3.4 (fig. 22.7),

⁶⁶ Las unidades 61.206 y 61207 respectivamente, que además pegan entre sí

⁶⁷ El único paralelo que conocemos lo proporciona una pieza igualmente pintada procedente de Conimbriga (Alarcão et alii, 1976: 130. Planche XI, 59), que M. Retuerce considera de época emiral (1987: 71-8). De otros contextos emirales proceden bordes similares sin pintar.

⁶⁸ UE. 61191.

⁶⁹ UE. 61123 (equivalente a 61131 y 61550).

⁷⁰ UE 60131.

⁷¹ UE 1207.

⁷² UE 61614.

⁷³ UE 61580.

⁷⁴ UE 61139.

⁷⁵ UU EE 60324 y 60416.

⁷⁶ UE 60143.

⁷⁷ UE. 61133.

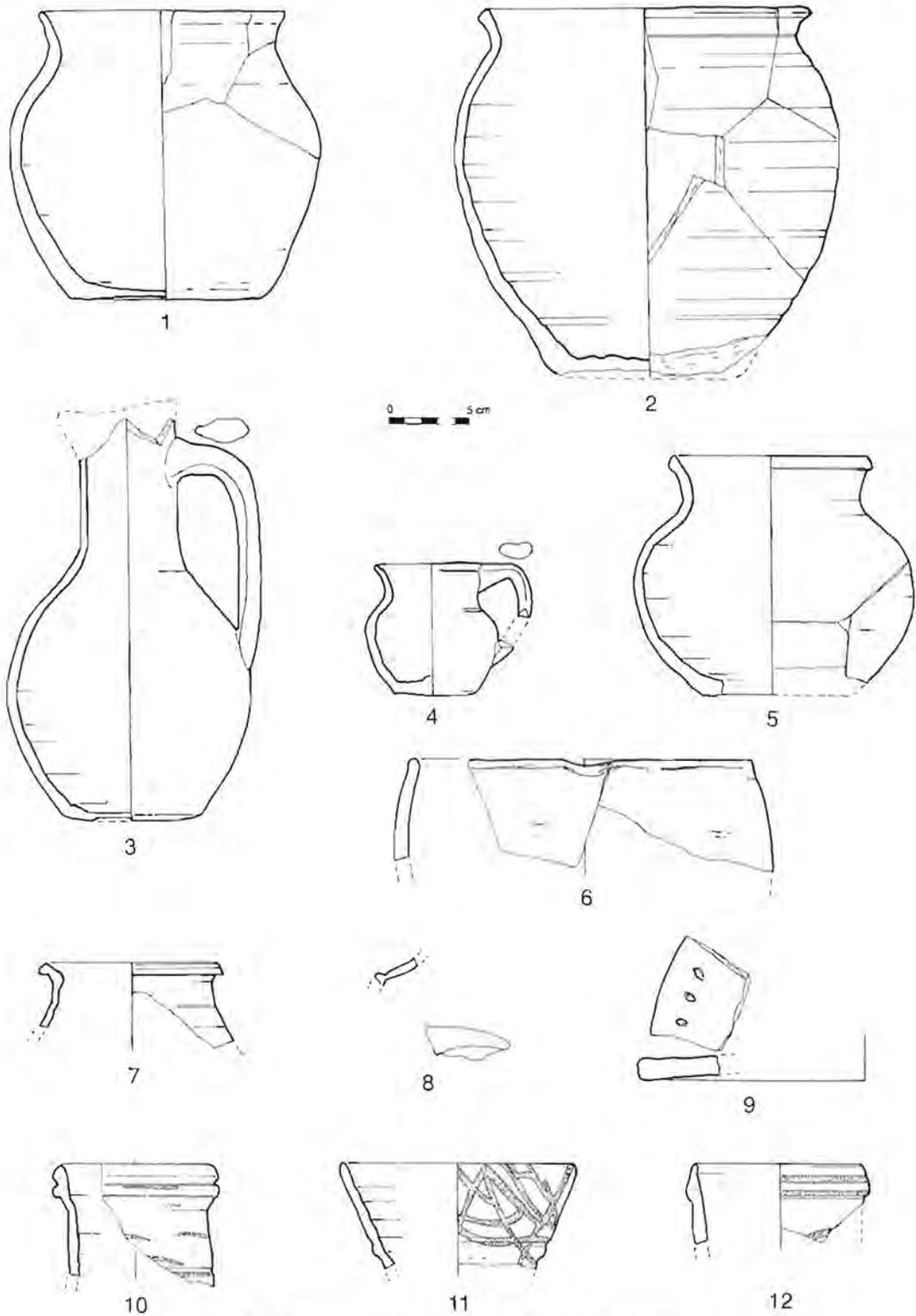


Fig. 19. Horizonte IIIA: GU 35 (UUEE 61.206 y 61.207).

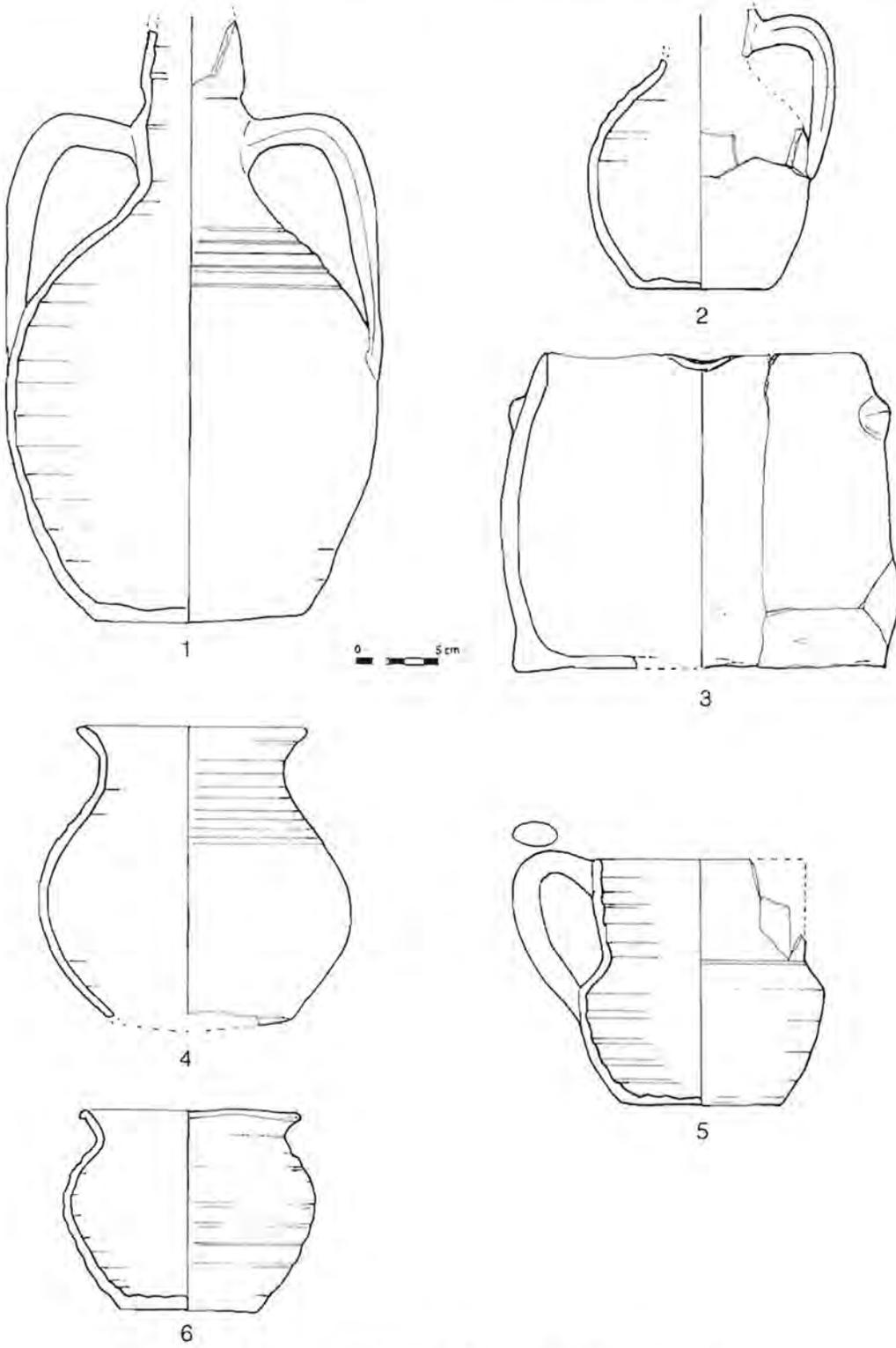


Fig. 20. Horizonte IIIB: GU 38 (UE 61.614) y GU 37 (UE 61.580).

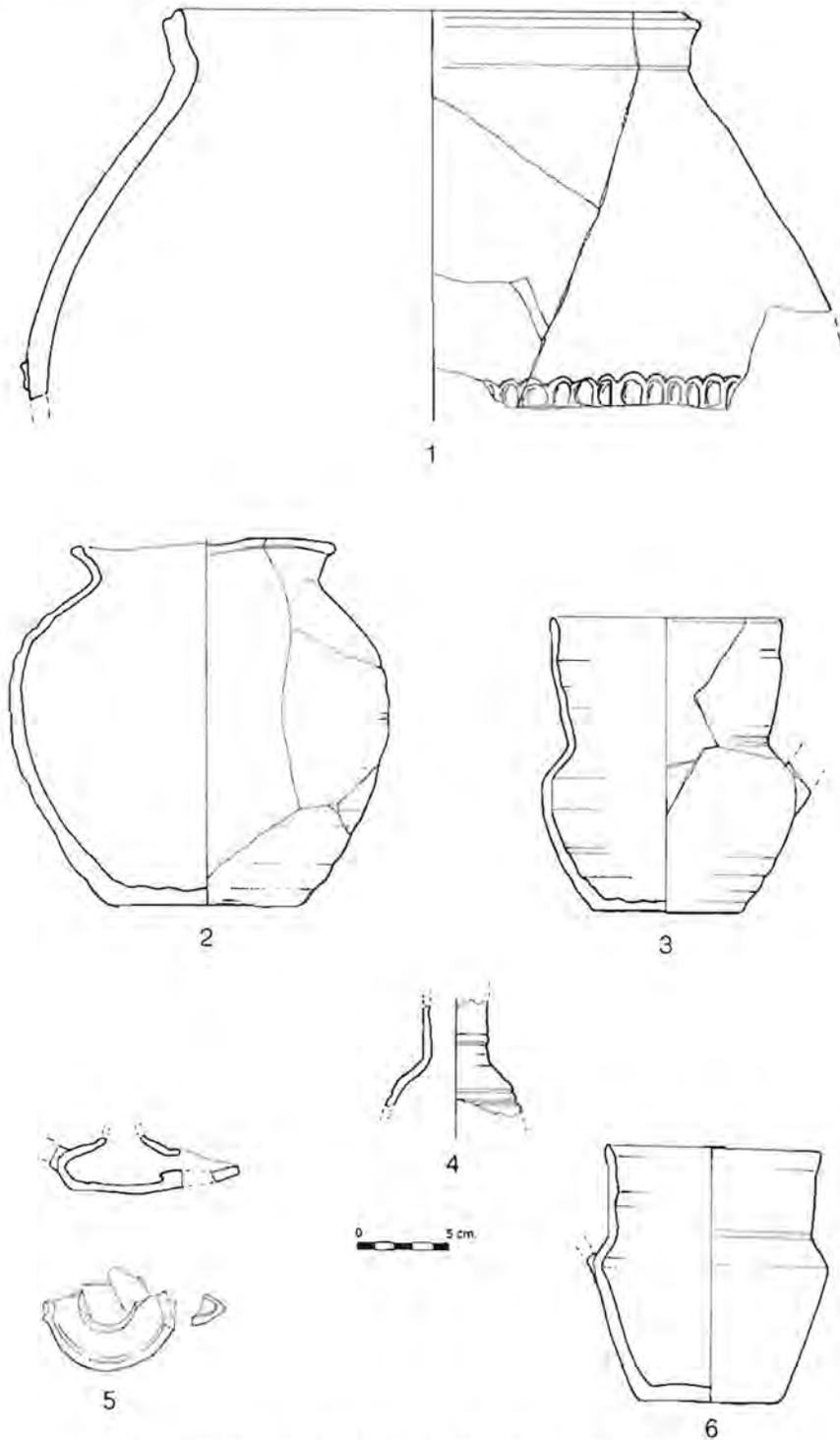


Fig. 21. Horizonte III B: GU 33 (UE 61.139) y GU 31 (UE 61.324 y 61.416).

bordes de lebrillos de la serie M29, cazuelas M7.2 (fig. 22.2) y M8.3 (fig. 22.1), alcadafes M27, jarros de la serie T18 (fig. 23.5) y varias formas desconocidas en

las series de referencia. Por fin cabe destacar la aparición de fragmentos vidriados monocromos en color amarillo, melado y verde con decoración impresa bajo

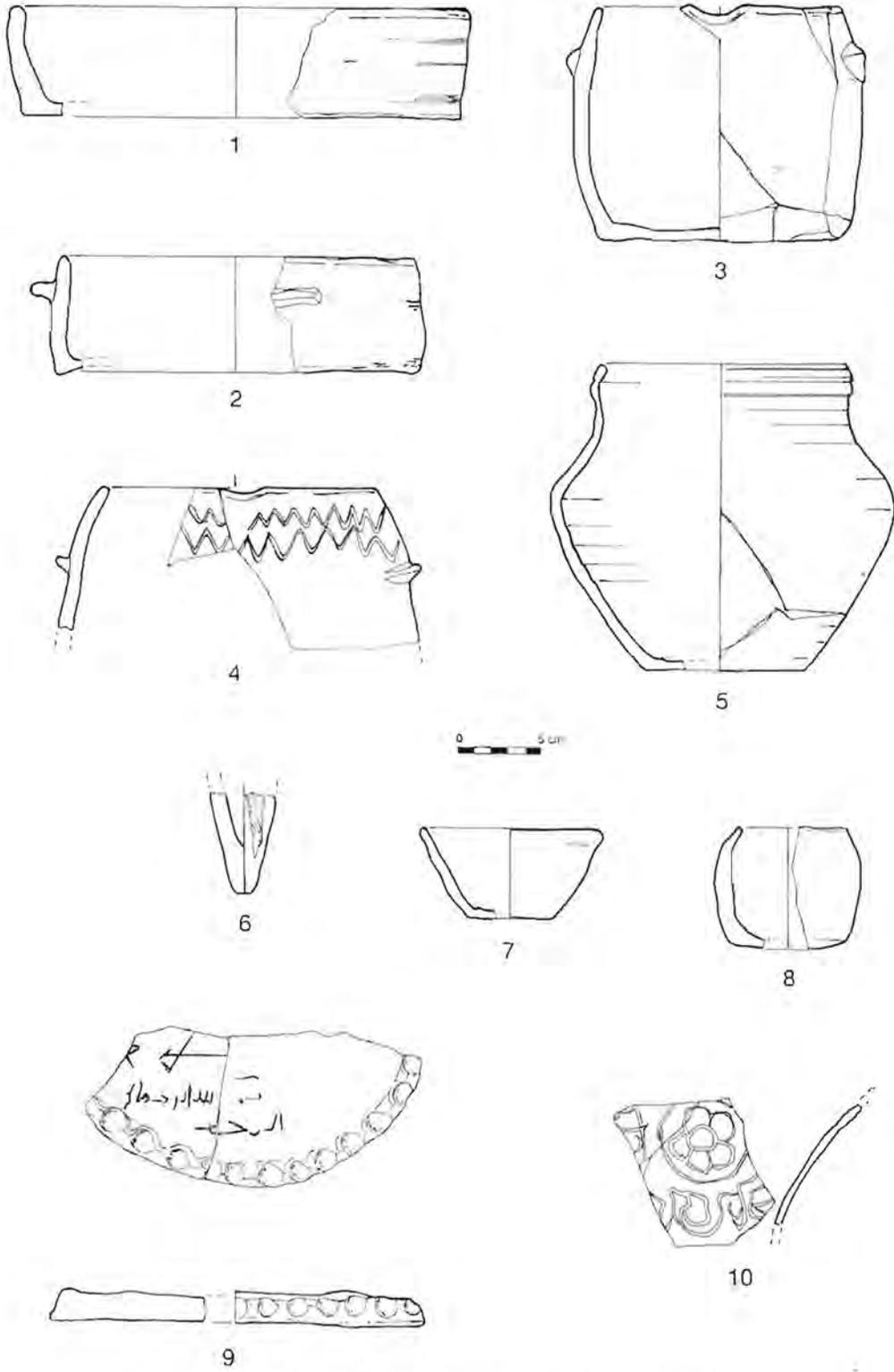


Fig. 22. Horizonte IIIB: casas islámicas y calles (varias unidades).

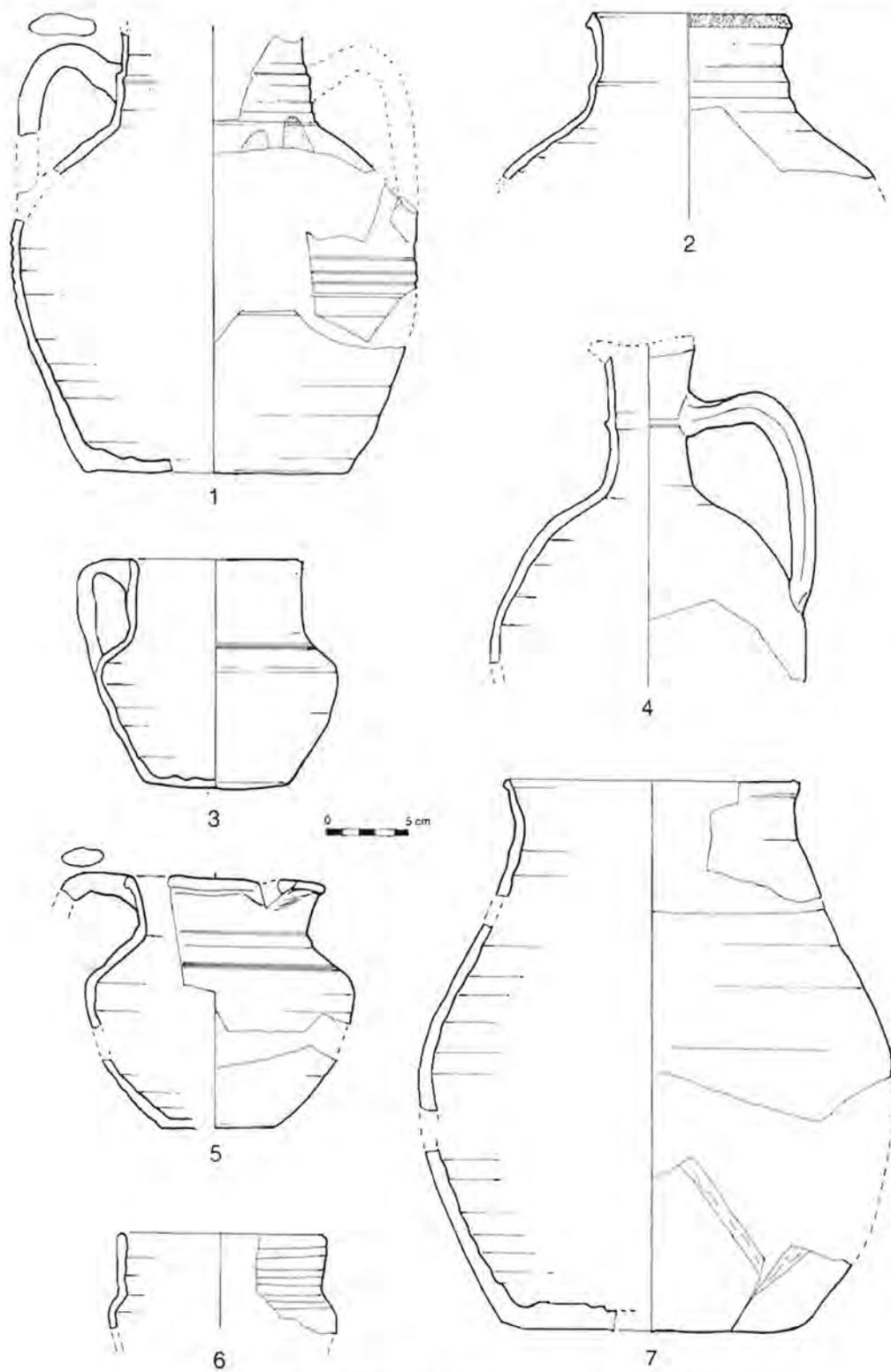


Fig. 23. Horizonte IIIB: casas islámicas y calles (varias unidades).

cubierta y motivos de escamas que recuerdan a los talleres almerienses (fig. 10.9, 11, 13-14); incisa (fig. 10.16); en relieve (fig. 10.10 y 12) y en relieve más impresión bajo cubierta quizá de origen granadino (fig. 10.15); se ha identificado también un jarrito producido en Pechina (fig. 10.8; Ación y Martínez, 1989: fig. 3-1) y algunos fragmentos de asas sobrelevadas que sugieren idéntico origen. Estos vedríos, a pesar de su escasez, son muy significativos cronológicamente ya que se fechan en el ecuador del siglo IX y se enmarcan en el horizonte emiral establecido por S. Gutiérrez para Tudmir (1996 a: 163-8 y 192-3); se trata, hoy por hoy, de las primeras producciones vidriadas que se documentan en Andalucía oriental y el sudeste de al-Andalus.

La producción del horno, identificada por escasos ejemplares, presenta unas pastas bizcochadas de color naranja intenso, con desgrasante mediano (de 0'5 a 1 mm) de color blanco y algunas partículas brillantes, siendo lo más característico la presencia de partículas gruesas de cal blanca que producen un característico desconchado en su superficie; no obstante, conviene tener en cuenta que algunas de estas características pueden ser consecuencia de una cocción defectuosa y no responder al aspecto real de la producción. En cuanto a las formas se han reconocido jarros de la serie T20 (aunque no hay que descartar que lleven pico vertical por algunos fragmentos aparecidos; fig. 11.4), jarras con labio moldurado (fig. 11.1 y 2) y algunas asas correspondientes a grandes tinajas.

En términos generales, las producciones de este horizonte remiten a un contexto emiral, que se corresponde con el del resto de Tudmir (Gutiérrez Lloret, 1996 a: 178 ss), con la única salvedad de la aparición — como era previsible — de nuevas formas. Entonces se propuso para este horizonte una datación laxa entre la segunda mitad del siglo VIII y el IX, que ahora podríamos establecer con más precisión hacia mediados de este último siglo. Su límite *post quem* lo proporciona la construcción del barrio islámico y aunque ésta se produjo paulatinamente, sabemos que una de las estructuras domésticas del sur del conjunto (el GU 6) cortó, en el momento de su construcción, un estrato que contenía el «felus de leyendas religiosas» correspondiente al siglo VIII o a lo sumo la primera mitad del IX; si tenemos en cuenta el eventual lapso temporal transcurrido hasta su deposición, la construcción de esta casa — que, por otro lado, se corresponde con el uso más moderno de los GG.UU 7, 8 y 9, que sella los estratos del horizonte II — no debió ser anterior a fines del siglo VIII o ya del IX. Por otro lado, en el horizonte III A (UE 61.131 del GU 35) se halló el dirham de Al-Hakam I (812-3 J.C.), mientras en el estrato que proporciona el contexto estudiado de la GU

33 apareció otro fragmento de dirham emiral de 'Abd al-Rahmān II/Muhammad I, fechado el 23x H./844-53 J.C. lo que sugiere que el horizonte III B debe ser posterior al ecuador del siglo IX, como confirma la difusión del vidriado monocromo.

3.3.3. *Los indicios del contexto más moderno (horizonte III C)*

En rigor no podemos hablar ahora de un contexto propiamente dicho, ya que los materiales a los que nos referimos proceden de los estratos más superficiales del asentamiento o del relleno de algunos aljibes, como los situados en el interior de la acrópolis, junto al Corte 80, y no están asociados a ninguna estructura concreta por el momento. Lo que nos mueve a separar estas piezas es precisamente su aspecto tipológico; es el caso de algunos bordes de jarra pintada en óxido de hierro (fig. 24.9), un jarrito de la serie T20 pintado con trazos digitales gruesos y horizontales en lugar de con los característicos filetes (fig. 24.6 y 10), una jarrita con filtro (fig. 24.8)⁷⁸, una orza vidriada (fig. 24.3) y algunos fragmentos de marmitas M4.2, con la característica decoración en ondas peinadas (figs. 24, 4-5 y 7), que nunca aparecen en los contextos del IIIB y que en otros lugares de Tudmir se fechan entre finales del siglo IX y el X; a estas piezas se suma algún fragmento en verde y manganeso (fig. 10.18), que constituye, hoy por hoy, el único indicio de frecuentación del yacimiento con posterioridad al Emirato.

Seguimos defendiendo el abandono del asentamiento antes del Califato, puesto que el nivel de abandono de las estructuras — que corresponde claramente al horizonte III B — se fecha en el siglo IX. La presencia aislada de algunos fragmentos que se adentran en el siglo X sólo denota una frecuentación esporádica del mismo o el mantenimiento de algún punto estratégico en la zona alta.

4. IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS DEL ANÁLISIS CERAMOLÓGICO

A la vista de los datos expuestos, creemos necesario plantear algunas cuestiones que se desprenden del análisis de los contextos cerámicos del Tolmo de Minateda.

⁷⁸ Los filtros son escasos en cronologías islámicas tempranas aunque se documentan en el nivel II de Pechina (Castiello y Martínez, 1993: Lám. XVIII.10), siempre en cronología precalifal.

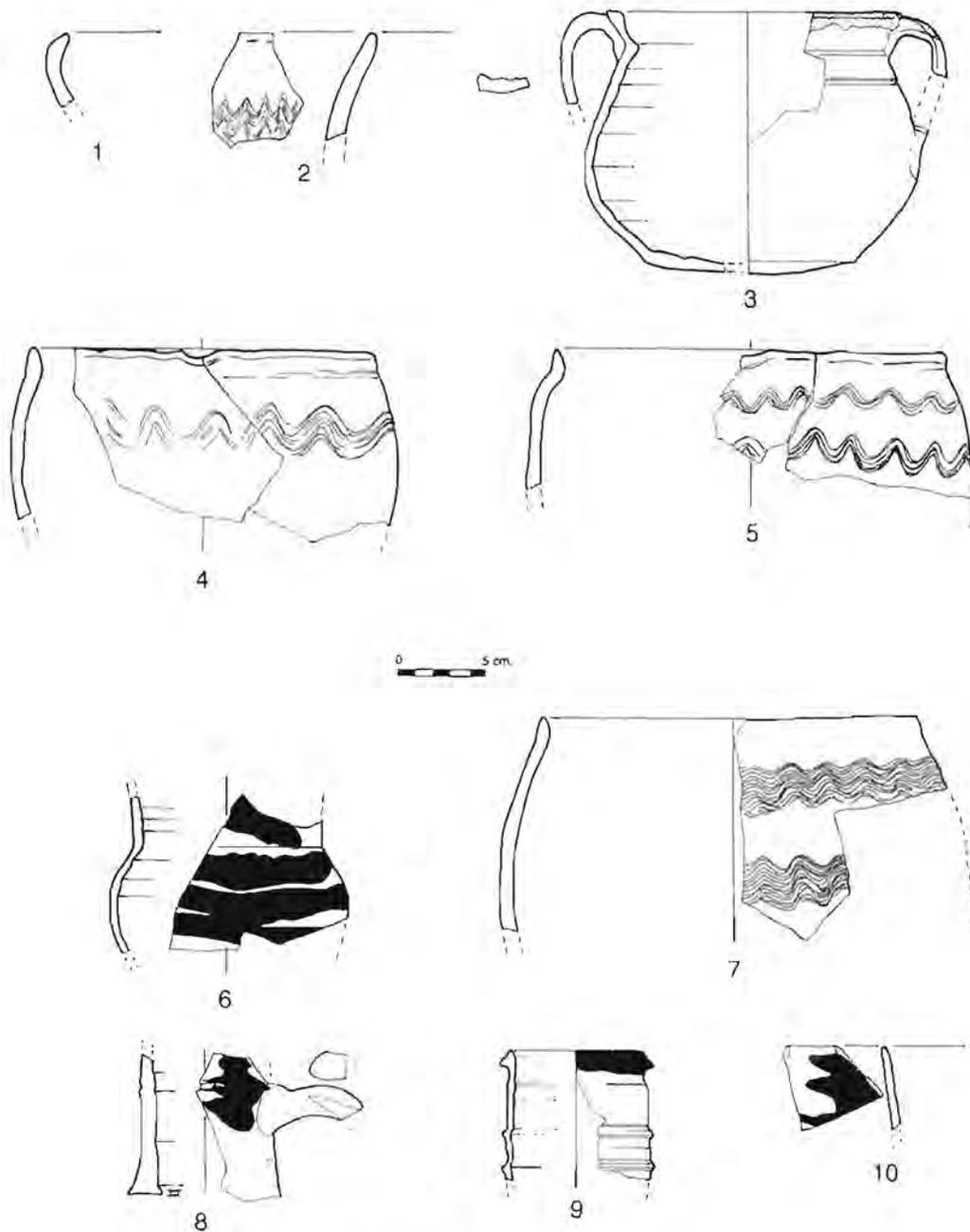


Fig. 24. Horizonte IIIC: varias unidades.

4.1. LAS IMPLICACIONES CRONOLÓGICAS Y TIPOLÓGICAS

En este trabajo se establecen tres horizontes cronotipológicos basados en la secuencia estratigráfica del asentamiento, que no presenta ninguna solución de continuidad: el horizonte I, que consideramos vi-

sigodo y fechable entre la segunda mitad del siglo VII y quizá el primer cuarto del siglo VIII (fig. 25); el horizonte II, que corresponde a la parte central y final del siglo VIII, siendo de cronología emiral temprana aunque sus producciones suelen estar morfológicamente más próximas a las visigodas (fig. 26); y el horizonte III, que se inscribe claramente en el

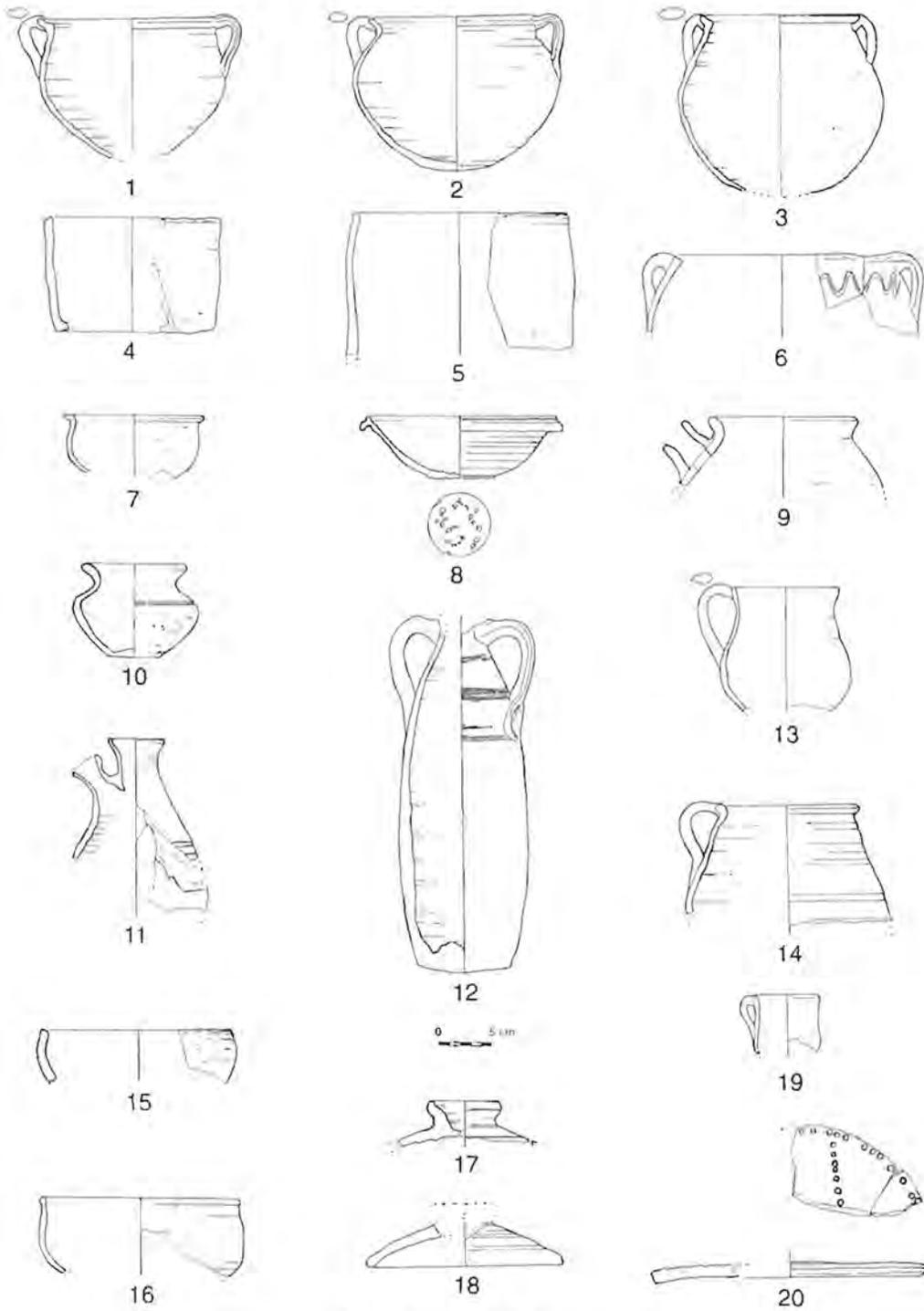


Fig. 25. Síntesis del Horizonte I.

siglo IX, acorde con los repertorios emirales hasta ahora documentados en Tudmir y en algunos lugares de Andalucía oriental (fig. 27).

Dicha secuencia estratigráfica permite documentar contextos del siglo VIII y, con todas las precauciones al caso, abre una posibilidad de identificar

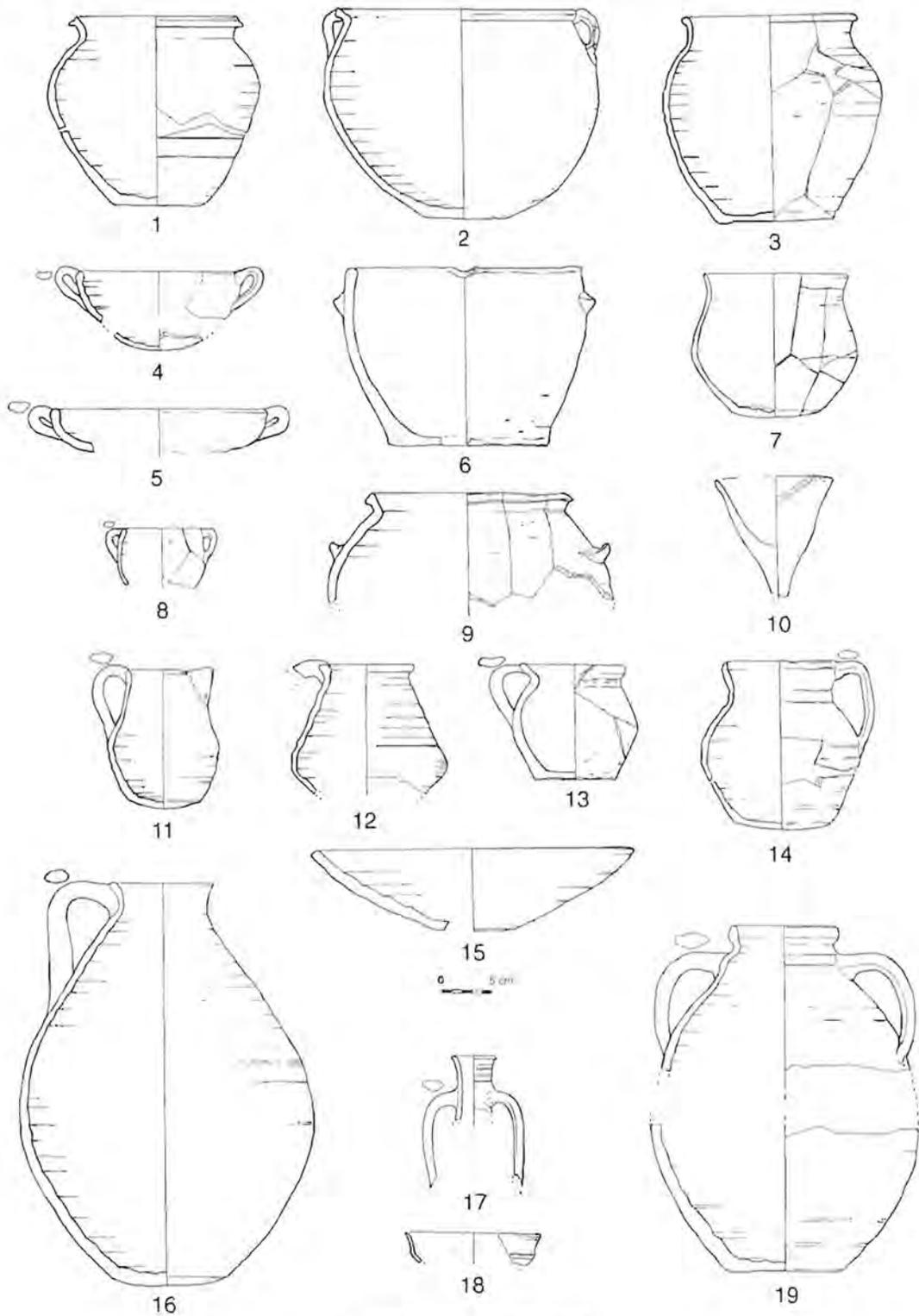


Fig. 26. Síntesis del Horizonte II.

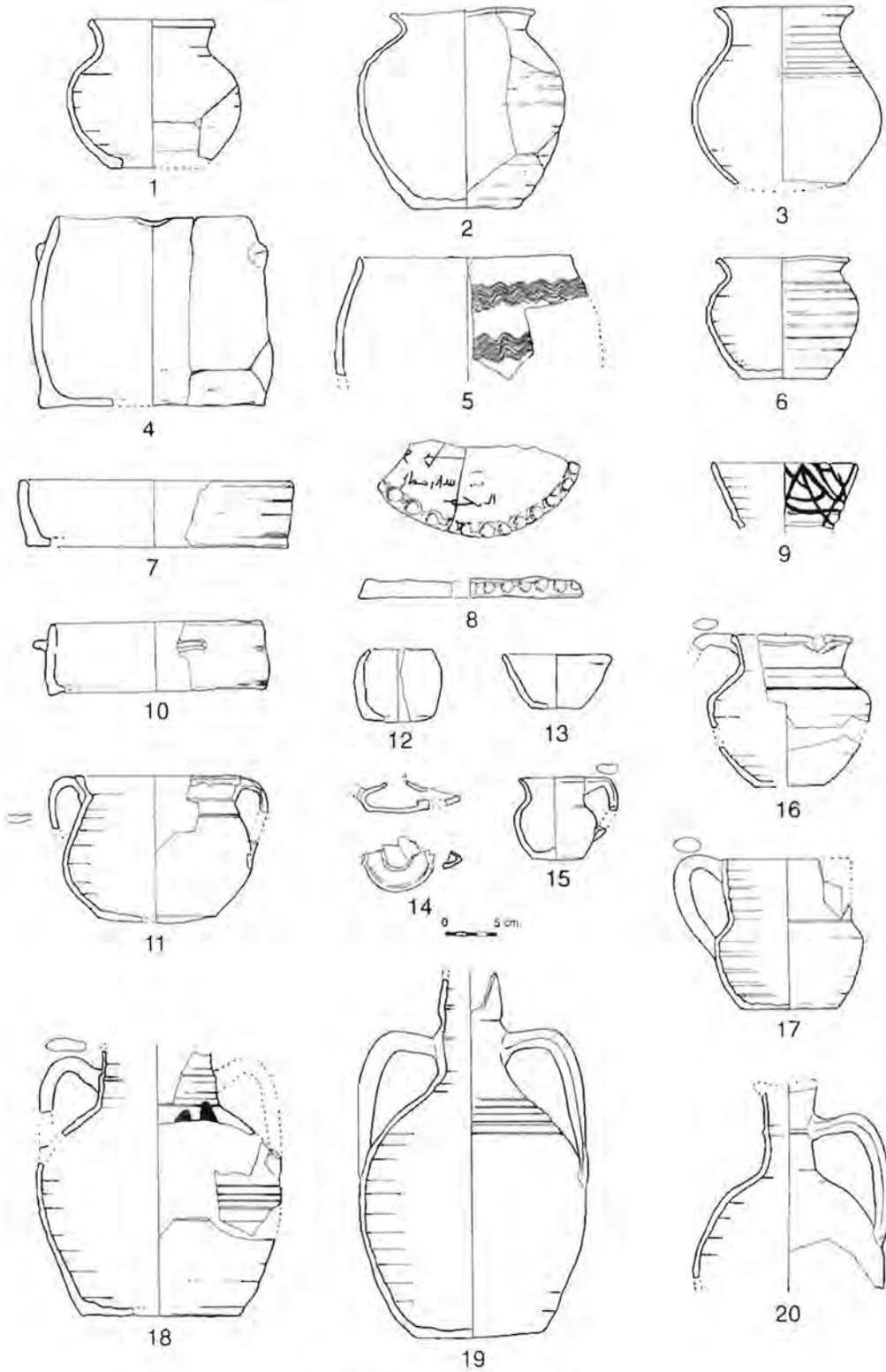


Fig. 27 Síntesis del Horizonte III.

formas y tipos que con el tiempo y su confrontación con las series de otros yacimientos (Mérida, Recópolis, Valencia, Cartagena, etc.), podrán servir para datar dicha centuria; sin embargo, hoy por hoy su datación puramente tipológica es complicada. Esto significa que situar materiales en el siglo VIII sin el referente de una secuencia estratigráfica fiable resulta casi imposible y explica los problemas de reconocimiento que se detectan, por ejemplo, en los trabajos de prospección; en estos casos, los materiales descontextualizados tienden a separarse en dos grandes horizontes: el «visigotizante» y el «islamizante», que se fechan en relación a los conjuntos de referencia (paralelos), en los siglos VI-VII y IX respectivamente. Aún cuando pueden existir hiatos —y de hecho existen en muchos asentamientos— conviene tener presente este problema a la hora de establecerlos ⁷⁹.

4.2. IMPLICACIONES PRODUCTIVAS

Los datos del Tolmo de Minateda permiten contrastar la seriación cronotipológica propuesta para la

⁷⁹ A propósito del Tolmo de Minateda y en el seno de una discusión más amplia sobre la formación de al-Andalus (Cf. *Arqueología Española*, 21 y 22), una de nosotras incidió sobre el problema al afirmar que «...la experiencia de investigación con contextos alomedievales en el Tolmo de Minateda nos ha llevado a considerar que no siempre es posible matizar cronologías con materiales descontextualizados, más allá de los encuadramientos generales logrados hasta el momento. Hemos comprobado que a partir exclusivamente del contenido artefactual de los estratos resultaría imposible precisar una cronología concreta del siglo VIII, ya que no existen fósiles directores tan precisos y los tenidos por tales, como por ejemplo la torbútica visigoda, perduran o se utilizan en momentos posteriores; de hecho, dado que muchos contextos únicamente se diferencian de los anteriores o posteriores en cuestiones de porcentualidad, la única precisión cronológica posible emana del tiempo relativo de la propia secuencia estratigráfica» (Gutiérrez Lloret, 2000 d: 242) retomando un argumento anterior (Gutiérrez Lloret, 1999: 88-9). Sorprendentemente H. Kirchner deduce de esta reflexión que «...hay dificultades para identificar contextos claros del siglo VIII» en el Tolmo de Minateda, lo que «...pone de manifiesto cuán poco fundadas están sus cronologías» [de S. Gutiérrez] (Kirchner, 2000: 273). Esta paradójica deducción denota la necesidad de contemplar la secuencia estratigráfica de los contextos cerámicos como criterio de datación y justifica la insistencia en el argumento: la imprecisión cronológica afecta únicamente a los materiales descontextualizados, tal y como se utilizan por ejemplo en la arqueología extensiva. En el caso del Tolmo de Minateda, como se ha expuesto en estas páginas, las dataciones en el siglo VIII están perfectamente fundadas por la secuencia estratigráfica y contrastadas por los datos numismáticos y las dataciones absolutas, y existen, sin lugar a dudas, contextos cerámicos de dicha centuria. Lo que no está tan claro es si los mismos materiales, procedentes de una prospección o carentes de contexto estratigráfico, se hubiesen datado en el siglo VIII o se hubiesen separado en el momento de su estudio para afirmar en consecuencia una ruptura estratigráfica a principios de dicho siglo, argumento central de la propia H. Kirchner (Cf. 1999: 184).

Cora de Tudmir por Sonia Gutiérrez Lloret, matizándola o afirmándola según los casos. En el caso de los contextos visigodos conviene revisar la relación entre las producciones a mano y las de torno que entonces se propuso, al afirmar generalizando que «...las producciones que caracterizan los siglos VII y VIII en el área estudiada están fabricadas fundamentalmente a mano, sin que esto suponga necesariamente la desaparición del torno, que sigue siendo utilizado en determinados ámbitos productivos, especialmente en los urbanos» (Gutiérrez Lloret, 1996 a: 173). La carencia de contextos estratigráficos y un consecuente reconocimiento sesgado de las producciones de esta época, condujo a incidir especialmente en las primeras, que consideramos características y predominantes en el siglo VII. En la actualidad, los contextos del Tolmo de Minateda demuestran que, si bien las formas a mano se documentan en los contextos de época visigoda desde mucho antes del siglo VII y coinciden con las entonces publicadas, no son ni mucho menos las mayoritarias, habiéndose documentado un universo productivo mucho más complejo de lo esperado, con abundantes cerámicas de mesa, almacenamiento y cocina hechas a torno, con pastas bien decantadas y cocciones a alta temperatura, que coexisten con las últimas, escasas y quizás residuales, importaciones de ánforas y vajilla de mesa. Esto significa, en nuestra opinión, que pese a la creciente tendencia al autoabastecimiento y la regionalización de las producciones, en el siglo VII y, al menos en ambientes urbanos como ya se sugirió, se mantiene una cierta estructura de mercado.

Por contra, el horizonte emiral que se propuso entonces se ve plenamente confirmado por los contextos de abandono de las viviendas islámicas del Tolmo de Minateda, tanto en formas como en aspectos productivos. Entre los materiales del siglo IX la proporción de las cerámicas a mano iguala o supera a las de torno y, en términos generales ambas se realizan en pastas más bastas, que garantizan una cocción correcta a baja temperatura, en respuesta a una estrategia productiva adaptada a las condiciones de fabricación y destinada a lograr una cerámica culinaria eficaz (Gutiérrez Lloret, 1996 a:84). De otro lado, parece cada vez más evidente que algunos aspectos morfológicos (la escasa longitud de las piqueras de candil, el predominio de los jarros de un asa frente a las jarritas con dos, el cerramiento paulatino del borde en las marmitas de base plana, etc.), decorativos (la pintura a bandas finas en óxido de hierro) y productivos (la aparición de los primeros vidriados monocromos decorados bajo cubierta) son buenos indicadores cronológicos del horizonte emiral de mediados del IX y pueden convertirse en referentes

de datación de materiales descontextualizados en el área de Tudmír⁸⁰.

4.3. IMPLICACIONES REGIONALES

A tenor de sus materiales el Tolmo se inscribe perfectamente en el territorio de Tudmír, si bien su situación extrema y abierta a la Meseta y a la Alta Andalucía permite la aparición de formas y producciones que no se documentan ni en Murcia ni en el sur de Alicante. Así, en el caso de las producciones visigodas aparecen formas con paralelos en Cuenca y Madrid, al tiempo que llegan las producciones de Terra sigillata Hispánica más tardías, del tipo meridional, que son muy escasas o inexistentes en ámbitos costeros. Algo parecido ocurre en época islámica donde se observa la presencia de las llamadas «ollas valencianas», propias del territorio valenciano septentrional, asociadas a las marmitas M4.2, que caracterizan los territorios de Tudmír casi con exclusividad. Las «ollas valencianas» del Tolmo corresponden al grupo I de A. Bazzana (1986, 97), es decir, las más antiguas, fechadas en diversos yacimientos altomedievales de Castellón y Valencia en los siglos VIII y IX; en el caso del Tolmo y a propósito de la discusión sobre el origen pre o islámico de esta forma, las «ollas valencianas» aparecen en los contextos emirales de abandono (Horizonte III B) y no responden a ninguna tradición visigoda; de hecho, no se documentan nunca en los Horizontes I y II y se incorporan como novedad a los repertorios formales en el siglo IX, quizá procedentes del interior de las tierras valencianas⁸¹.

4.4. EL PROBLEMA DE LOS FÓSILES DIRECTORES Y LOS CRITERIOS DE DATACIÓN

El estudio contextual de las producciones obliga a reflexionar sobre los criterios de datación que habitualmente empleamos en las producciones cerámicas, en especial el problema de los fósiles directores, en concreto la TSA y las ánforas, que a menudo usa-

mos como referente de datación inmediato y exclusivo en el caso de producciones descontextualizadas. Aunque algunos contextos cerrados estudiados recientemente, como Crypta Balbi, tienden a bajar la cronología de estos indicadores, haciéndolos más modernos⁸², si hubiésemos fechado los contextos de las casas del baluarte o del basurero por estas producciones, a pesar de su escasez, la cronología propuesta resultaría más antigua de lo que realmente sugiere su tiempo relativo, esto es, la secuencia estratigráfica.

Un problema similar lo plantea otro fósil director clásico: la toréutica «visigoda» que, gracias a los trabajos de G. Ripoll (1991), dispone de una útil tipocronología que ordena los broches de cinturón y las fibulas procedentes de hallazgos cerrados funerarios, en diversos niveles cronológicos entre finales del siglo V e inicios del VIII. Los hallazgos de piezas de estas características en el Tolmo de Minateda, tanto en contextos funerarios (las menos) como en niveles de habitación, sugieren que las referencias tipológicas deben ser siempre flexibles, ya que remiten necesariamente a la cronología de la aparición o generalización de un modelo y nunca fechan su período de uso o pervivencia. Es el caso de una de las inhumaciones más modernas del área eclesiástica, construida en el exterior del baptisterio sobre otra anterior: uno de los difuntos portaba un broche de cinturón de placa rígida que se suele fechar entre la segunda mitad del s. VI y primera del s. VII, aunque según la estratigrafía su contexto de uso debe ser probablemente más moderno que las fechas que se otorgan al modelo (Gamo, 2002, fig. 1).

Otro problema que afecta a la toréutica visigoda es el de su empleo en época islámica. En general se acepta que «... el momento final de utilización de esos productos...» se sitúa evidentemente «... hacia el año 711 con la irrupción del mundo islámico y su victoria en el Guadalete», si bien se insiste en que «...el descubrimiento de El Bovalar (Lérida) ha venido a demostrar cómo, en el Nordeste de la Península y bajo la monarquía de Akhila, estos productos perduraron más allá de esta fecha» (Ripoll, 1991: 114), sin precisar el período de plena vigencia utilitaria de estas piezas más allá de los años 713 o 715 (Ripoll, 1991: 113).

Esta circunstancia conduce a que dichas piezas, inclusive los broches de cinturón de tipo «liriforme» más modernos, se fechen automáticamente en el siglo VII, a pesar de su seguro uso y posible fabricación posterior al 711. Si el ejemplo del Bovalar ya probaba lo ficticio de este límite, los hallazgos del Tolmo de Minateda confirman que dichas piezas

⁸⁰ No conviene olvidar que la sistematización de referencia es estrictamente regional, de forma que los indicadores cronológicos expuestos para la cerámica emiral sólo son aplicables en un espacio geográfico concreto. Fuera de Tudmír, por poner un ejemplo, las producciones emirales pueden caracterizarse por la pintura blanca de trazos gruesos.

⁸¹ Sobre la problemática de estas formas cf. S. Gutiérrez Lloret, 1999 a: 80-1 y 2000 d: 240-1. Respecto a la vía de penetración de esta forma en el este de Albacete conviene recordar la presencia del Castellar de Meca, en Ayora, donde estas producciones son muy abundantes.

⁸² Como se ha visto en el Homenaje a John W. Hayes, en particular L. Sagui, 1998.

pueden aparecer también en contextos de los siglos VIII e incluso IX. El caso más evidente —pero no el único, puesto que al menos otras dos piezas proceden de contextos claramente islámicos (Gutiérrez Lloret, 1999 a: 78, figs. 7 y 16; Gamo, 2002) — es el de una placa de broche de cinturón de tipo liriforme D, que apareció en buen estado de conservación en los estratos de abandono de una vivienda islámica (GU 38), cuyos materiales cerámicos corresponden al Horizonte III B (fig. 20.1-3). Sin duda, estos hallazgos no prueban una fabricación tan tardía de dichos elementos, ni tan siquiera su uso funcional original, puesto que podría tratarse de objetos recuperados o conservados por razones variadas (belleza, valor, reciclaje, etc.), pero inciden en la necesidad de no considerarlos elementos cronológicos definitivos. En el caso que nos ocupa la cerámica es claramente reconocible como emiral, por lo que, incluso sin estratigrafía, la referencia cronológica del broche se desestimaría para la cerámica; pero que ocurriría en el caso hipotético de hallar un broche de similares características asociado a materiales del Horizonte II, es decir del siglo VIII, sin una secuencia estratigráfica clara: seguramente dichos materiales se fecharían en la segunda mitad del siglo VII atendiendo al broche y el siglo VIII continuaría vacío.

Tanto la propia secuencia estratigráfica como las seriaciones de fósiles directores ofrecen en realidad un referente cronológico relativo que siempre limita la exactitud de la datación y esto obliga a tratar el problema de las dataciones absolutas; de hecho, una de las más serias objeciones formuladas a la propuesta cronomorfológica elaborada en su día para Tudmir fue precisamente la escasez de dichas dataciones⁸³; como ya hemos señalado, este trabajo presenta una seriación parcial que matiza aquella propuesta regional, pero sigue pendiente el tema de los datos de cronología absoluta.

En primer lugar hay que advertir que la moneda, como objeto arqueológico inmerso en una secuencia estratigráfica no es un elemento de cronología absoluta por más que pueda ofrecer un dato cronológico preciso. Es evidente que la fecha de acuñación de una moneda no sirve para datar un estrato más allá de un genérico *terminus post quem* que nos remite en nuevo a la cronología relativa, y más en momentos en que la residualidad circulante está más que demos-

trada, ya que en el Tolmo, como en muchos otros yacimientos altomedievales, existen bronceos romanos en contextos visigodos. No obstante, su aparición y representatividad contextualizada sí denota un horizonte cronológico preciso, que en el caso del Tolmo ratifica la seriación propuesta.

En este punto es necesario hacer una aclaración que refuerza el hecho, por todos bien sabido, de que el argumento *ex silentio* nunca es prueba suficiente en arqueología. Recientemente una de nosotras escribía a propósito de los trabajos en el Tolmo durante más de una década que «... tras la excavación sistemática y en extensión de importantes niveles altomedievales, las relativamente escasas monedas aparecidas en contextos visigodos son casi siempre romanas, correspondiendo generalmente a tipos de bronce de los siglos II a IV d. JC., no habiéndose hallado ninguna moneda visigoda y pocas emirales» (Gutiérrez Lloret, 2000 c. nota 7 y pp. 97-98). Esta afirmación se hacía en 1999 sobre un total de 26 monedas conocidas, de las que únicamente dos eran islámicas: un felus y un dirham, pero los nuevos hallazgos producidos durante las campañas del 2000 y 2001 han variado enormemente esta proporción. En la actualidad las excavaciones del corte sesenta han proporcionado una moneda bizantina de bronce del tipo «delta y cruz», acuñada en Cartagena en la segunda mitad del siglo VI; cuatro trientes de Witiza (702-11); tres feluses — uno de ellos de los llamados «de conquista» —, a los que se une un cuarto procedente de Zama a los pies del cerro; y tres fragmentos de dirhames de Al-Hakam I (812-3), 'Abd al-Rahmān II/Muhammad I (844-53) y Muhammad I (852-86)⁸⁴. Varias de estas monedas aparecen en los contextos aquí estudiados pero no vamos ahora a detenemos en este particular, que ya fue expuesto en cada caso; únicamente queremos señalar que aunque dichas monedas no permitan datar con precisión el estrato que las contiene y con él su cerámica, su aparición denota la importante actividad del asentamiento entre los siglos VII y IX y une el argumento numismático, en un momento en que la moneda procedente de contextos arqueológicos es muy escasa, al ceramológico para permitir el reconocimiento del siglo VIII.

Por último, es necesario referirnos brevemente a las fechas de Carbono-14, obtenidas por el laboratorio de química del CSIC con el programa CALIB 4.1.2, método B y 2 sigma, de la Universidad de Washington. De un total de 10 muestras escogidas por su in-

⁸³ «Por otra parte, mi aceptación de la propuesta cronomorfológica, es más por la necesidad de un referente y por la confianza en su trabajo y en el consenso científico, que no por la evidente y casi total ausencia de datos de cronología absoluta (por ejemplo, apenas dos monedas y descontextualizadas) y por la ausencia de seriaciones parciales que refuerzan su seriación final», Reseña de L. Caballero a La Cora de Tudmir... (Al-Qanāra, XIX, 1998: 240).

⁸⁴ Datos inéditos en curso de estudio por Carolina Doménech Belda. En esta relación se incluyen todas las monedas altomedievales reconocidas hasta el momento, teniendo en cuenta que la campaña del 2001 estaba en estudio en el momento de escribir estas líneas.

terés estratigráfico en la secuencia de la basílica, sólo tres se ajustan a los datos estratigráficos, mientras que las restantes se sitúan en unas fechas difícilmente conciliables con el registro arqueológico: así por ejemplo, un carbón procedente de un uso del baptisterio contemporáneo a su expolio y claramente posterior a su uso litúrgico, da una edad calibrada de 260-417 cal AD, referida seguramente a la fecha de la madera que pudo ser reemplazada en diversas ocasiones. En el caso de las tres más ajustadas —una tumba contemporánea al uso litúrgico de la iglesia (602-674 cal AD), un hogar en la sala septentrional del baptisterio cuyos materiales ilustran el Horizonte II (780-959 cal AD) y unas maderas del área artesanal que constituye el Horizonte III A (671-774 cal AD)— son tan laxas que el encuadre cronológico derivado de la secuencia estratigráfica relativa es, en rigor, mucho más preciso que las «relativas» dataciones absolutas. Esta paradoja confirma que la posibilidad de obtener cronologías exactas derivadas de datos absolutos está lejos de conseguirse y que la precisión cronológica de la ceramología emana hoy por hoy de la contextualización y de la secuencia estratigráfica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABAD CASAL, L., 1996: «La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis», *AExpA*, 69, Nº 173-174 (1996), pp. 77-108.
- ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET, S., 1997: «Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una ciuitas en el limes visigodo-bizantino», *Antiq. crist.* (Murcia), XIV, pp. 592-600.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 a: «La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio», Valencia, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes temas arqueológicos II)*, Valencia, pp.101-12.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 b: «La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)», *AExpA*, 73, pp. 193-221.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1993: «El proyecto de investigación arqueológica 'Tolmo de Minateda', (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular», *Arqueología en Albacete (Jornadas de Arqueología Albacetense en la IIAM)*, Madrid, 1993, pp. 147-76.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R., 1989: *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Toledo.
- ACIÉN, M., y MARTINEZ, R., 1989: «Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 123-135.
- ALARCÃO, J.; DELGADO, M.; MAYET, F.; MOUTINHO ALARCÃO, A. y PONTE, S. da, 1976: *Fouilles de Conimbriga*, Vol. VI: céramiques diverses et verres, Paris.
- BAZZANA, A., 1986: «Essai de typologie des ollas valenciennes», II Congreso Internacional *La Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), 93-99, Madrid.
- BLASCO, J.; ESCRIVÁ, V.; RIBERA, A. y SORIANO, R., 1994: «Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat tardana a la ciutat de València», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), Barcelona.
- CÁNOVAS GUILLÉN, P., 2002: «El material cerámico de construcción en época visigoda: la basílica del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete», *II Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 2000), I, 293-300.
- CASTELO RUANO, R., 1996: «Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Ecija, Sevilla)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 9, pp. 467-536.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., 1993: «Producciones cerámicas en Bayyāna», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), Granada, 1993, pp.67-116.
- CATALO, J.; FOY, D. Y LLECH, L., 1999: «Mobilier de la fin de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge, à Toulouse sur le site du «Donjon du Capitole». Céramiques-verres-creusets de verrier», *Archéologie Médiévale*, 28/1998, pp. 1-31.
- CATARINO, H., 1999: «Cerámicas omíadas do Grab al-Andalus: resultados arqueológicos no Castelo Velho de Alcoutim e no Castelo das Relíquias (Alcoutim)», *Arqueologia y Territorio Medieval*, 6, pp. 113-32.
- CEVPP, 1991: «Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones», *A Cerámica medieval no Mediterrâneo Occidental* (Lisboa, 1987), Mértola, pp.49-67.
- DOMENECH BELDA, C., 2002: «Trientes de Witiza», *La lección del tiempo*, Toledo, p. 58.
- GAMO PARRAS, B., 2002: «Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico», *II Congreso de Historia de Albacete*, (Albacete, 2000).
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988.

- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: «De la *ciuitas* a la *madīna*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), I. Alicante, 1993, pp. 13-36.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1994: «La formación de Tudmīr desde la periferia del Estado islámico», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrāʾ*, 3 (1991), pp. 9-22.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1995: «La experiencia arqueológica en el debate sobre las transformaciones del poblamiento altomedieval en el SE. de al-Andalus: el caso de Alicante, Murcia y Albacete», *Acculturazione e Mutamenti. Prospettive nell'Archeologia Medievale del Mediterraneo*. Firenze, pp. 165-89.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996 a: *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, (CCV. 57), Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996 b: «La città della Spagna tra romanità e islamismo», *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean* (Ravenna, 1994), Mantova, 1996, pp. 55-66.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996 c: «Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica», *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), Elche, pp. 317-333.
- GUTIÉRREZ LLORI, S., 1998 a: «Ciudades y conquista: el fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *madīn* islámicas en el sureste de al-Andalus», *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental* (Granada, 1995), pp. 137-57.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1998 b: «El confronto con la Hispania orientale: la cerámica nei secoli VI-VII», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo (Atti del Colloquio in onore di J. Hayes, Roma, 1995)*, Biblioteca di Archeologia Medievale, Firenze, pp. 549-67.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 a: «La cerámica emiral de *Madīnat Iyyuh* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación», *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 71-111.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 b: «La ciudad en la antigüedad tardía en el Sureste de Hispania: reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico», *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía* (Alcalá de Henares, 1996), Acta Antiqua Complutensia, I. Alcalá de Henares, pp. 101-28.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000 a: «La identificación de *Madīnat Iyyuh* y su relación con la sede episcopal Flotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas», *Homenaje a E. A. Llobregat*, Alicante, pp. 481-501.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000 b: «El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural», *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, CEFR 105/6-CCV 72, Rome-Madrid, pp. 151-64.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000 c: «Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmīr», *Visigodos y Omeyas* (Mérida, 1999), *Anejos de AEspA XXIII*, pp. 95-116.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000 d: «¿Arqueología o desconstrucción?. A propósito de la formación de al-Andalus desde las afueras de la arqueología», *Arqueología Espacial*, 22, pp. 225-54.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y ABAD CASAL, L., 2000: «Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental», «Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)», *Actas do Simposio Internacional sobre Castelos* (Palma, 2000), 133-44.
- ÍNIGUEZ SANCHEZ, M^a-C. Y MAYORGA MAYORGA, J.F., 1993: «Un alfar emiral en Málaga», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), Granada, pp. 117-38.
- KIRCHNER, H., 2000: «Indígenas y extranjeros, otra vez», *Arqueología Espacial*, 22, pp. 255-84.
- LÓPEZ REQUENA, M. y BARROSO CABRERA, R., 1994: *La necrópolis de la Dehesa de la Casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en la provincia de Cuenca*, Exma. Diputación de Cuenca.
- MACIAS SOLÉ, J.M^a, 1999: *La cerámica comuna tardioantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VI)*, Tarragona.
- MENDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S., 1989: *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1(1989), Alcalá de Henares.
- MIGUEL, M^a-P. de; TENDERO, M. y GUTIÉRREZ, S., 2001: «Una herida por arma blanca de un individuo islámico procedente del asentamiento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): aportaciones de la paleopatología al conocimiento histórico», *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología* (Alcalá la Real, 1999), Alcalá la Real, pp. 168-73.
- NOLLA, J.-M. y CASAS, J., 1997, «Material ceràmic del Puig de les muralles (Puig Rom, Roses)», *Arqueomediterrània*, 2/1997, pp. 7-20.
- ORFILA, M., 1993: «L'erra Sigillata Hispànica Tardía Meridional», *AEspA*, 66, pp. 125-147.
- ORFILA, M., 1995: «¿Producciones de *sigillata* no clásica en la Bética?. Las llamadas *Sigillatas pa-*

- leocristianas de Cástulo», *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Lisboa, 1992), Barcelona, pp.193-202
- RAMALLO, S.; RUIZ, E. y BERROCAL, M^a-C., 1996: «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena», *AEspA*, 69, pp. 135-190.
- RAMALLO, S.; RUIZ, E. y BERROCAL, M^a-C., 1997: «Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena», *Arqueomediterrània*, 2/1997, pp. 203-28.
- RAMOS SAINZ, M^a. L., 1994: «Una piscina bautismal de planta cruciforme descubierta en la villa romana de Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Maó, 1988), Barcelona, pp. 105-10.
- RETUERCE, M., 1987: «El templen ¿primer testimonio del Telar Horizontal en Europa?», *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, pp. 71-8.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1991: «Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología», *Gallo-Romains. Wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Spagne (Actes des VIIe Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne*, (Toulouse, 1985), Rouen, pp.111-32.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C)*, Barcelona.
- RITA, M^a. C. 1994: «Ánforas africanas del Bajo Imperio Romano en el yacimiento arqueológico de Sanitja (Menorca)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Maó, 1988), Barcelona, pp. 321-32.
- ROSSELLÓ, M., 2000: «Economía y comercio de Valencia en época visigoda», *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 207-18.
- SAGUI, L., 1998: «Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo?», *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, Firenze, pp. 305-35.
- VALDES, F., 1984: «Kalifale Lampen», *Madrider Mitteilungen*, 25, pp.208-16;
- VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J., 1999: «Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahrā', *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp.133-76.

ANEXO I

DESCRIPCIÓN DE MATERIALES

En el anexo I se incluye una descripción básica de los materiales que ilustran el trabajo, extraída del sistema de inventario utilizado en el Tolmo de Minateda, basado en el empleo de una ficha informatizada⁸⁵ dividida en varios campos, de los cuales hemos seleccionado seis para esta ocasión: figura, número, pasta, superficie, decoración y complementos.

Los campos *Figura* y *Número* hacen referencia a la ordenación de las láminas en este trabajo. El campo *Pasta* consta de cuatro dígitos consecutivos, el primero indica la fabricación (1 a mano, 2 a molde y 3 a torno), el segundo el tipo de pasta (1 fina, 2 basta, 3 bizcochada), el tercero el color (1 blanco, 2 negro, 3 gris, 4 ocre, 5 castaño, 6 rojo, 7 anaranjado, 8 amarillo, 9 verde, M melado), y el cuarto el

tipo de desgrasante de la pieza (1 fino, 2 grueso y 3 medio).

El campo *Superficie* también se compone de cuatro dígitos, que hacen referencia al tratamiento y color exterior (1º y 2º) e interior (3º y 4º) respectivamente. Los códigos correspondientes al tratamiento utilizados en esta tabla son: 0 sin tratamiento, 2 alisado, 5 engobado, 6 vidriado y 8 raspado, mientras que para el color se emplean los anteriormente citados. En el campo *Decoración* se emplea el mismo sistema que en el campo anterior, representando los dos primeros dígitos el tipo y el color de la decoración exterior, y los dos últimos la interior; los códigos correspondientes el tipo de decoración utilizados en la tabla son: 1 incisa, 3 impresa, 6 ruedecilla, 7 pintada, D digitaciones, N peinada, S plástica, V verde y manganeso), mientras que para el color se emplean los anteriormente citados. El campo *Complementos* sirve para desarrollar los asteriscos correspondientes a las pastas con más de una coloración, empezando siempre por la cara exterior.

⁸⁵ L. Abad Casal, E. Sala Sellés (1995): *Una propuesta de descripción, sistematización e interpretación de materiales arqueológicos*. Homenaje a Milagros Gil-Mascarell Boseá, Extremadura arqueológica V, pp. 265-277.

FIG	NU	PAST	SUPE	DECO	COMP
04 / 25	01 / 01	33*3	2727	373	
04 / 25	02 / 02	33*3	2525		737
04 / 25	03 / 03	33*3	2327		537
04	04	33*3	2325		3475
04	05	33*3	2525		373
04 / 25	06 / 13	3171	2725		
04 / 25	07 / 07	33*3	2327		75
04 / 25	08 / 16	3373	2727		
04	09	3373	2727		
04	10	1272	2323		
05	01	2171	5656		
05	02	2171	5655		
05	03	3343	2424		
05 / 25	04 / 18	23*3	2505		535
05	05	31*1	2825		
05	06	31*1	2323	1	
05	07	3171	5127		
05 / 25	08 / 12	31*1	2527	1	537
05	09	33*3	0727		737
06	01	12*2	2725	1	737
06 / 25	02 / 04	12*2	2323		43
06	03	3153	2525		
06	04	3171	2727		
06 / 25	05 / 14	33*1	5325		
06 / 25	06 / 08	2171	5757		
06	07	3163	2526		
06 / 25	08 / 11	3353	2525		
08	01	2171	5757		
08	02	3373	5858	6	
08	03	2171	2757	6	
08	04	2161	5656		
08	05	2171	0707		
08	06	33*3	2424		474
08	07	33*3	5427		73
08 / 25	08 / 10	33*3	2727		737
08	09	33*1	2525	6	
08 / 25	10 / 17	1272	2725		
08	11	3151	5425	S	
08 / 25	12 / 15	3353	4525		
08 / 25	13 / 05	12*2	5553		737
08 / 25	14 / 20	3332	2323	3	
09	01	2171	2757		
09	02	33*3	5827		74
09	03	2171	5656		
09 / 25	04 / 09	13*3	2525		535
09	05	2171	5757		
09	06	2373	5727		
09	07	31*3	2527		537
09	08	3143	2424		
09 / 25	09 / 19	3171	2727		
09 / 25	10 / 06	1373	5555	1	
09	11	3373	2327		

FIG	NU	PAST	SUPE	DECO	COMP
09	12	3333	5327	1	
10	01	3333	2369		
10	02	3372	2365		
10	03	3163	2665		
10	04	3333	6969		
10	05	3353	2369		
10	06	3171	6565		
10	07	3373	2565		
10	08	3343	6969		
10	09	1353	2565	3	
10	10	3181	6121	S	
10	11	3131	6M65	3	
10	12	3151	6161	S	
10	13	3351	6M6M	3	
10	14	3353	686M	3	
10	15	3153	6924	S	
10	16	3353	6M25	1	
10	17	3181	6M69	1	
10	18	3151	6V61		
11	01	3173	2727		
11	02	3173	2727		
11	03	1141	24		
11	04	3173	2727		
11	05	2272	2727		
11	06	2272	2727		
11	07	2272	2727	1	
11	08	2272	2727	1	
11	09	2272	2727	1	
11	10	2272	2727	1	
11	11	2272	2727	1	
11	12	2272	2727	1	
13	01	3171	2727		
13	02	33*3	5353		636
13 / 26	03 / 12	3373	2727		
13 / 26	04 / 03	3373	2527		
13	05	3171	5353		
13	06	3171	5353		
13 / 26	07 / 09	1333	2323		
13	08	1363	8306		
14 / 26	01 / 11	31*1	2525		535
14 / 26	02 / 13	1373	8527		
14 / 26					
03 / 16	3171	2727			
14 / 26	04 / 14	3373	2307		
14 / 26	05 / 07	31*1	2727		737
14	06	3383	2828	76	
14 / 26	07 / 15	3373	2727		
15 / 26	01 / 06	1353	2525		
15 / 26	02 / 10	3373	2727		
15 / 26	03 / 05	3373	2327		
15 / 26	04 / 08	3131	2323		

FIG	NU	PAST	SUPE	DECO	COMP
15	05	33*3	8325		353
15 / 26	06 / 02	3373	*353	1asa	85
15 / 26	07 / 17	3171	5327		
16	01	3353	2525		
16	02	31*1	2727		737
16 / 26	03 / 04	3353	2525		
16	04	3353	2525		
16 / 26	05 / 18	3353	2525		
16	06	3373	2727		
16	07	3353	2325		
16	08	3333	2323		
16	09	3353	2525		
16	10	3383	2828	76	
17 / 26	01 / 19	3373	2727		
17	02	3353	2525	6	
17	03	3353	5525	76	
17	04	1353	2525		
17 / 26	05 / 01	33*3	2325		35
17	06	3383	2828	76	
19	01	1353	2324		
19	02	3353	2525		
19	03	3383	2828		
19 / 27	04 / 15	3383	2828		
19 / 27	05 / 01	1333	2323		
19	06	1333	2323		
19	07	21*1	5656		636
19	08	1353	2525		
19	09	1333	2323	3	
19	10	3383	2828	76	
19 / 27	11 / 09	3383	2828	76	
19	12	3343	2424	76	
20 / 27	01 / 19	3353	2525		
20	02	3353	2523		
20 / 27	03 / 04	1353	2325		
20 / 27	04 / 03	1373	2327		

FIG	NU	PAST	SUPE	DECO	COMP
20 / 27	05 / 17	3353	2525		
20 / 27	06 / 06	3353	2525		
21	01	1353	2525	S	
21 / 27	02 / 02	1353	2325		
21	03	3353	2525		
21	04	3342	2424		
21 / 27	05 / 14	3343	6M6M		
21	06	3373	2727		
22 / 27	01 / 07	1353	2525		
22 / 27	02 / 10	3353	2325		
22	03	1333	2323		
22	04	1353	2525	1	
22	05	3353	2325		
22	06	3353	5525		
22 / 27	07 / 13	33*3	2525		575
22 / 27	08 / 12	3151	2525		
22 / 27	09 / 08	1383	2828	3	
22	10	1353	2525	1	
23 / 27	01 / 18	3353	2525	76	
23	02	1353	2525	76	
23	03	3353	2525		
23 / 27	04 / 20	3353	5325		
23 / 27	05 / 16	33*3	2525		575
23	06	1353	2525	71	
23	07	3353	2525		
24	02	1252	2525	1	
24 / 27	03 / 11	3353	2569		
24	04	1353	2525	1	
24	05	1352	2525	1	
24	06	3353	2525	76	
24 / 27	07 / 05	1352	2525	1	
24	08	3353	2525	76	
24	09	3353	2525	7676	
24	10	3353	2525	76	